

Escritos sobre

LA MUJER, LA FAMILIA Y LA REVOLUCION - II

LA MUJER EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

- Los clásicos
y el problema
de la mujer
- Entrevista a
Guillermo Lora



Tercera Edición **AQUELARRE
ROJO**

Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

2013

Escritos sobre

LA MUJER, LA FAMILIA Y LA REVOLUCION - II

LA MUJER

EN EL PROCESO

REVOLUCIONARIO

- Los clásicos y el problema de la mujer

- Entrevista a Guillermo Lora

- Nueva edición -

AQUELARRE ROJO

Junio 2013 - La Paz - Bolivia

"DOCUMENTOS" # 19

Revista teórica publicada por el CC del P.O.R.
Segunda época

Edición en homenaje a Agar Peñaranda
revolucionaria ejemplar

PRIMERA EDICIÓN

Enero, 1982
La Paz - Bolivia

Contactos: Aquelarre Rojo
aquelarre.rojo gmail.com

Indice

Presentación	6
Introducción	8
La operación de la mujer en la sociedad de clases	11
La actitud ante la mujer	16
Abolición de la familia	17
La clase obrera y el neoliberalismo	20
El trabajo a domicilio	23
La prostitución es una institución necesaria del mundo burgués	25
Tesis para la propaganda entre las mujeres tercer congreso de la III Internacional	29
¡Paso a la mujer trabajadora!	31
Democracia burguesa y democracia socialista	32

Supresión de la desigualdad ante la ley	36
La igualdad de la Mujer	42
El camino para la liberación completa y real	44
Los Bolcheviques y la mujer	48
Las mujeres y el éxito de la revolución	51
El termidor y la familia	54
Entrevista a Guillermo Lora, Secretario general del POR	71

Presentación

Desde siempre las propuestas de emancipación de la mujer se desarrollaron en el marco de las distintas expresiones de la lucha de clases, en una constante lucha de ideas, entre las tradicionales visiones de las clases dominantes y del feminismo burgués, en las cuales la subordinación de la mujer es un hecho consustancial al sexo femenino; y las ideas revolucionarias que explican esa condición como el resultado histórico de un proceso de dominación que surgió con el nacimiento de la sociedad dividida en clases, la aparición de la propiedad privada, la división sexual del trabajo, la asignación de los roles reproductivos como responsabilidad única de las mujeres y la construcción de un conjunto de elementos ideológicos elaborados para sostener esa supuesta condición de inferioridad y de sometimiento.

Las mujeres en el proceso de conquistar nuestra emancipación, debemos transitar por la senda revolucionaria a través de la organización y la comprensión del programa marxista hecho acción, acción revolucionaria que llega a nosotros desde la experiencia de los clásicos plasmada en teoría para analizar y comprender. Los escritos de los clásicos sobre "la mujer" no se limitan a la descripción de las causas que hacen a la doble opresión que sufre ésta, nos muestran además el camino por el cual debemos continuar avanzando hacia nuestra liberación.

En esos combates las trabajadoras aprendieron por su propia experiencia que la verdadera emancipación de las mujeres solo es posible con la liberación de toda la sociedad, es así que, en una clara muestra de iniciativa combativa, las obreras rusas levantaron la antorcha de la revolución" en esa jornada memorable del 8 de marzo de 1917 (23 de febrero en el calendario ruso), día en el cual las obreras tejedoras y textiles declararon la huelga y salieron a las calles para exigir pan y respeto a sus derechos. Ese día, se produjo un giro en la lucha de los trabajadores "señalando el principio de la ofensiva declarada contra el absolutismo" que, con la dirección del Partido Bolchevique, condujo a la victoria y a la instauración del socialismo abriendo con ello el paso a la más grande revolución

que ha vivido la humanidad.

Para contribuir con el análisis y la formación teórico-político de la vanguardia femenina, **AQUELARRE ROJO** presenta el segundo texto "La Mujer en el Proceso Revolucionario", donde se va escudriñando sobre la esencia que hace al problema de la mujer, para luego ver los avances obtenidos después de la revolución de 1917 y finalmente concluir con las tareas que tenemos pendientes y que no se limitan a la descripción de las causas que hacen a la doble opresión que sufre la mujer, nos muestran además el camino por el cual debemos continuar avanzando hacia nuestra emancipación.

"¡Camaradas trabajadoras! Los compañeros trabajan duro junto a nosotras. Su destino y el nuestro es el mismo. Pero hace tiempo que ellos han encontrado el único camino hacia una vida mejor, el camino de la lucha obrera organizada contra el capital, el camino de la lucha contra toda opresión, maldad y violencia. Compañeras, no tenemos otro camino. Los intereses de los trabajadores y las trabajadoras son iguales y son los mismos. Sólo mediante la lucha unificada con los trabajadores, en las organizaciones de trabajadores (...), conseguiremos nuestros derechos y una vida mejor". (Lenin)

"EL GRADO DE EMANCIPACIÓN DE LA MUJER
ES UN ÍNDICE DEL GRADO DE EMANCIPACIÓN SOCIAL
GENERAL"

AQUELARRE ROJO
Marzo 2013

Introducción

En el pasado milenario y cuando el crecimiento de las fuerzas productivas, marcado por el excedente en la producción, determinaron la caducidad del comunismo primitivo y la aparición de las clases sociales, el sometimiento de la mujer al hombre constituyó la primera forma de opresión. En la sociedad moderna el descomunal crecimiento de las fuerzas productivas, provocado por el capitalismo, ha permitido que pueda plantearse la liberación definitiva de la mujer, al mismo tiempo que la liberación del conjunto de la sociedad y la destrucción de toda forma de opresión. Se puede decir que recién ahora la sociedad ha madurado para plantearse y efectivizarse esa liberación.

En el pasado las voces que se levantaron contra la opresión de la mujer y clamaron porque se estableciese su igualdad con el hombre se diluyeron en el utopismo, eran sueños de individualidades y no una exigencia de la humanidad, porque aún no estaba madura para su materialización.

Bajo la influencia de tendencias foráneas existe el peligro de que la cuestión de la mujer sea planteada al margen de la lucha de clases y como un problema que no tiene nada que ver con la política y que puede resolverse en el plano estrictamente sexual, como gusta plantear la pequeña burguesía. A las mujeres revolucionarias les corresponde luchar enérgicamente con tales desviaciones, si partimos de la evidencia de que el problema de la mujer está en medio de la lucha de clase, tenemos que concluir que su expresión más elevada es la política. Las mujeres para liberarse tienen que plantear sus problemas como problemas políticos y convencerse de que sólo la acción de la clase revolucionaria de la sociedad va a poder liberarlas de manera completa y definitiva. En las organizaciones feministas existe la inclinación al apoliticismo, lo que debe rechazarse con toda energía. Partiendo de la propia experiencia del proletariado y de las organizaciones sindicales, hay que explicar, con la debida paciencia, que el apoliticismo es una artimaña que utiliza la burguesía para imponer su política a los propios explotados. La lucha política sólo se la puede realizar

a través de los partidos, que expresan intereses de clase. Debe alentarse la participación de las mujeres en la vida partidista y, desde nuestro punto de vista, en el partido político de la clase obrera. El capitalismo ha incorporado a la mujer en el proceso de la producción, en esta medida ha abierto la posibilidad de su independencia económica, uno de los requisitos para que deje de ser propiedad del hombre o mero instrumento de placer. Sin embargo la discriminación en contra de las mujeres ha generado muchas formas de desigualdad, siendo la más importante la que da lugar a la reivindicación de salario igual a trabajo igual.

El crecimiento de las fuerzas productivas determinan las modificaciones de la familia. La familia burguesa está basada en el total sometimiento de la mujer al hombre en todos los aspectos, incluyendo el sexual. Si el capitalismo ha incorporado a la mujer al proceso de la producción, no ha alcanzado a liberarla del trabajo doméstico, que para ella se convierte en una forma de esclavitud, pese a los descomunales avances de la tecnología.

Lo expuesto viene a demostrar que la emancipación de la mujer será un fenómeno inseparable de la transformación de la actual familia burguesa y que sólo puede ser producto de la nueva sociedad sin clases. Se supone que la verdadera lucha de las mujeres por su emancipación les obliga a integrarse al movimiento revolucionario de las clases oprimidas, es decir, a subordinar sus reivindicaciones particulares a la línea política señalada por la clase obrera.

Constituirá una desviación la especie de que las mujeres se aislen del grueso de las masas, que ciertamente no son asalariadas, para sólo tener en cuenta al proletariado.

La revolución, que también emancipará a las mujeres, será hecha por la nación oprimida, no únicamente por el proletariado, aunque éste deba imprescindiblemente convertirse en dirección política. Las organizaciones de mujeres están llamadas a cumplir una función específica: actuar como canales de movilización de las masas femenina hacia la revolución proletaria.

Lo dicho permite comprender por qué el programa de reivindicación de las mujeres debe subordinarse a la estrategia del proletariado.

Segunda época. Enero 1982.

Los clásicos en el problema de la mujer

La opresión de la mujer en la sociedad de clases

De: "El origen de la propiedad, la familia y el Estado", F. Engels.

El hogar comunista significa predominio de la mujer en la casa; lo mismo que el reconocimiento exclusivo de una madre propia en la imposibilidad de reconocer con certidumbre al verdadero padre, significa profunda estimación de las mujeres, es decir, de las madres. Entre los salvajes y entre todos los bárbaros de los estadios medio e inferior, la mujer no sólo tiene una posición libre, sino también muy considerada.

Pero al introducirse la cría de ganado, la fabricación de los metales y de los tejidos, y, por último, la agricultura, tomaron otro aspecto las cosas. Así como la mujer, tan fácil de adquirir en otro tiempo, lograban tener calor cambiable y se compraban, lo mismo aconteció con las fuerzas productoras de trabajo, sobre todo desde que los rebaños se habían convertido definitivamente en propiedad familiar. Convertidas todas esas riquezas en propiedad de las familias, aumentadas después rápidamente, removían en sus cimientos la sociedad fundada en el matrimonio sinidiásmico, y en la gens basado en el matriarcado. El matrimonio sinidiásmico había introducido en la familia un elemento nuevo. Junto a la verdadera madre había puesto al verdadero padre. Con arreglo a la división del trabajo en la familia de entonces, el papel del hombre consistía en proporcionar la alimentación y los instrumentos de trabajo necesarios para ello, y, por consiguiente, era propietario de estos últimos; se los llevaba consigo en caso de separación, de igual manera que la mujer conservaba sus enseres domésticos. Según la costumbre de aquella época, el hombre era igualmente propietario del nuevo manantial de alimentación (el ganado) y más adelante, del nuevo medio de trabajo (el esclavo). Pero según la usanza de aquella misma sociedad, sus hijos no podían heredar de él... A medida que iba en aumento la fortuna, por una parte daba al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia, y por otra, hacía nacer la idea en él de valerse de esta

ventaja para derribar en provecho de los hijos el orden de suceder establecido. La abolición del derecho materno fue la gran derrota del sexo femenino. El hombre llevó también el timón en la casa: la mujer fue envilecida, domeñada, trocóse, en esclava de su placer y en simple instrumento de reproducción...

El origen de la monogamia de ninguna manera fue fruto de amor sexual individual, con el que no tenía nada de común, siendo los matrimonios de pura convención después. Como lo eran antes. Fue la primera forma de familia que tuvo por base condiciones sociales, y no las naturales; y fue, más que nada, el triunfo de la propiedad individual sobre el comunismo espontáneo primitivo...

Por tanto, la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación del hombre y la mujer, y mucho menos aún como la forma más elevada de la familia. Por el contrario: entra en escena como forma de esclavizamiento de un sexo por el otro, proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la historia. En un antiguo manuscrito inédito descifrado en 1864 por Marx y por mí, encuentro esta frase: "La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos". Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo del hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura; juntamente con la esclavitud y con la propiedad privada, aquella época que aún dura en nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un retroceso relativo en que la ventura y el desarrollo de unos verificarse a expensas de la desventura y de la represión de otros. Es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos ya estudiar la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que se propagan y crecen plenamente en esta sociedad.

En las relaciones con la mujer, el amor sexual no es, ni puede ser, una regla efectiva más que en las clases oprimidas, es decir, en nuestros días, en el proletariado, estén o no estén autorizadas oficialmente esas relaciones. Pero también desaparecen en estos

casos todos los fundamentos de la monogamia clásica. Faltan allí por completo los bienes de fortuna, para la conservación y transmisión de la cual se han instituido precisamente la monogamia y el dominio del hombre y, por consiguiente, también falta más: faltan hasta los medios de conseguirlos... En este caso, otras relaciones personales y sociales son quienes deciden. Sobre todo, desde que la gran industria ha arrancado del hogar a la mujer para arrojarla al mercado del trabajo y de la fábrica, convirtiéndola harto a menudo en el sostén de la casa, se han destruido las bases de los últimos restos de la supremacía del hombre en el domicilio del proletariado... En resumen: el matrimonio proletario es monógamo en el sentido etimológico de la palabra, pero de ningún modo lo es en su sentido histórico.

Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. La dirección del hogar doméstico perdió su carácter político; la sociedad ya no tuvo nada que ver con eso. Se transformó en servicio privado: la principal, sin tomar parte ya en la producción social. Sólo la gran industria de nuestro días le ha abierto el nuevo camino de la producción social y aún así, sólo para las mujeres del proletariado.

La república democrática no suprime el antagonismo entre las dos clases; por el contrario, no hace más que suministrar el terreno en que puede desplegarse este antagonismo, y de igual modo, el carácter particular del predominio del hombre sobre la mujer, así como la necesidad y la manera de establecer una real igualdad social de ambos, no quedarán claramente de manifiesto, sino cuando el hombre y la mujer tengan, según la ley, derechos iguales en absoluto. Entonces se verá que la manumisión de la mujer exige, como condición primer, la vuelta de todo el sexo femenino a la industria pública, y que, a su vez, esta condición exige que se suprima la familia individual como unidad económica de la sociedad.

Pero la revolución social inminente, transfórmando por lo menos la inmensa mayoría de las fortunas inmuebles hereditarias (los medios de producción), en propiedad social, reducirá el mínimo todos esos cuidados de transmisión hereditaria. Y ahora cabe

hacer esta pregunta: habiendo nacido de causas económicas la monogamia, ¿desaparecerá con esas causas?

Pudiera responderse, no sin razón: lejos de desaparecer, más bien se realizará plenamente a partir de ese momento. Porque con la transformación de los medios de producción en forma social desaparecen el salario, el proletariado, y, por consiguiente, la necesidad de que se constituyan por dinero cierto número de mujeres, fá4 de valorar por la estadística. Desaparece el proletariado, y en vez de decaer la monogamia, llega por fin a ser una realidad, hasta para los hombres.

Así pues, se modificará mucho la condición de los hombres de todas maneras, pero también sufrirá profundos cambios la de las mujeres, la de todas ellas. En cuanto los medios de producción pasen a ser de propiedad común, la familia individual deja de ser la unidad económica de la sociedad. La guarda y educación de los hijos se convierte en asunto público; la sociedad cuida con el mismo esmero de todos los hijos, sean legítimos o naturales. Así desaparece el cuidado de las consecuencias” que es hoy el motivo social esencial (trato desde el punto de vista moral como desde el punto de vista económico) que impide a una joven soltera entregarse sin miramientos al hombre a quien ama.

Por tanto, el matrimonio no se concertará con toda libertad sino cuando, suprimiéndose la producción capitalista y las condiciones de propiedad creadas por ella, se aparten las consideraciones económicas accesorias que aún ejercen tan poderosa influencia sobre la elección de los esposos. Desde ese momento, el matrimonio ya no tendrá más causa determinante que la inclinación recíproca.

Pero lo que seguramente desaparecerá de la monogamia son todos los caracteres que le han impuesto las condiciones de la propiedad a las cuales deben su origen; estos caracteres son, en primer término, la preponderancia del hombre en el matrimonio y luego la indisolubilidad. La preponderancia del hombre en el matrimonio es consecuencia, y en parte de la situación económica de donde salió la monogamia y, en parte es una tradición de la época en que, mal comprendido aún el enlace de esa situación económica

con la monogamia, fue exagerado hasta el extremo por la religión. Actualmente, esta desportillada ya por mil lados. Si el matrimonio fundado en el amor es el único moral, sólo podría serlo donde el amor persista. Pero la duración del acceso del amor sexual es muy variable según los individuos, particularmente entre los hombres; y la desaparición del afecto ante un amor apasionado nuevo hace de la desaparición un beneficio, lo mismo pasara ambas partes que para la sociedad.

La actitud ante la mujer

De: C Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844.

En la actitud ante la mujer, botín y sierva de la voluptuosidad común, se manifiesta la infinita, degradación en que existe el hombre para sí mismo, pues el secreto de esta actitud tiene su expresión inequívoca, decidida, manifiesta, en la relación entre el hombre y la mujer y en el modo cómo se concibe la relación directa y natural entre los sexos. La relación directa, natural y necesaria entre dos seres humanos es la relación entre el hombre y la mujer. Esta relación natural entre los sexos lleva implícita directamente la relación entre el hombre y la naturaleza; es, directamente, su propia determinación natural. En esta relación se manifiesta, por tanto, de un modo sensible, reducido a un hecho palpable, hasta qué punto la esencia humana se ha convertido en la naturaleza del hombre, o en la naturaleza de su esencia humana. Partiendo de esta relación se puede juzgar, pues, todo el grado de cultura a la que el hombre ha llegado.

Del carácter de esta relación se desprende hasta qué punto el hombre ha llegado a hacer y concebirse como un ser genérico, un hombre; la relación entre hombre y mujer es la relación más natural entre dos seres humanos. Y en ella se manifiesta, asimismo, en qué medida la esencia humana se ha convertido para él en esencia natural, en qué medida su naturaleza humana ha pasado a ser su propia naturaleza. En esta relación se revela también hasta qué punto, por tanto, el otro hombre en cuanto al hombre se ha convertido en necesidad, hasta qué punto, en su existencia más individual, es al mismo tiempo un ser colectivo.

Abolición de la familia

De: C. Marx y F. Engels, del Manifiesto Comunista.

¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas.

¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado, la familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo... y ambos desaparecen con la aparición del capital.

¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres?

Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y nuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación: no hacen más que cambiar su carácter y arrancar a la educación a la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletariado y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.



Karl Marx

¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de la mujeres! nos grita a coro toda la burguesía.

Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede ser por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte.

No sospecha que se trata precisamente de acabar con esta situación de la mujer como simple instrumento de producción.

Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultra moral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyeron a los comunistas. Los comunistas no tienen ninguna necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido.

Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en encornudarse mutuamente.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo, se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de las mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y oficial.

Es evidente, por otra parte, que con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y privada.

La clase obrera y el neomaltusianismo

V L. Lenin, 1913.

En el Congreso de médicos convocado en memoria de Pirogov ha suscitado gran interés y promovido numerosos debates la cuestión del aborto. El informante Lichkus adujo datos demostrativos de cuán extraordinariamente difundido está el aborto en los llamados Estados civilizados modernos.

En Nueva York ha habido en un año 80.000 abortos, en Francia se registran mensualmente hasta 36.000. En Petersburgo, el porcentaje de abortos ha aumentado en cinco años en más del doble.

El Congreso de médicos en memoria de Pirogov ha acordado que en ningún caso incurrirá la madre en responsabilidad criminal por el aborto intencionado, y que los médicos deben ser sancionados únicamente cuando se compruebe que les mueven "miras egoístas".

En los debates, la mayoría, al pronunciarse por la impunidad del aborto, ha tratado, como es natural, la cuestión del llamado neomaltusianismo (medidas artificiales para prevenir el embarazo), refiriéndose a demás al aspecto social de la cuestión. Por ejemplo, el señor Vigdorchik, según la reseña del periódico *Rússkoe Slovo*, afirmó que es preciso saludar las medidas anticoncepcionales y el señor Astraján exclamó, provocando una tempestad de aplausos:

¡Debemos persuadir a las madres de que deben parir hijos para que luego sean inutilizados en los centros de enseñanza, se les lleve al sorteo de quintas y se les haga llegar hasta el suicidio!

Si es cierta la noticia de que semejantes frases declamatorias del señor Astraján suscitaron clamorosos aplausos, este hecho a mí no me extraña. Los oyentes eran burgueses, medios y pequeños, con una psicología filistea. ¿Qué se puede esperar de ellos sino el

más vulgar liberalismo?

Pero desde el punto de vista de la clase obrera, difícilmente se podrá encontrar una expresión más patente del carácter reaccionario y de la indigencia espiritual del "neomaltusianismo social" que las mencionadas palabras el señor Astraján.

... Parir hijos para que luego los inutilicen... ¿Sólo para eso? ¿Por qué no para que luchen mejor, más unidos, de un modo más consciente y con mayor energía que nosotros contra las actuales condiciones de vida, que mutilan e inutilizan a nuestras generaciones?

En esto consiste la diferencia radical entre la psicología del campesino, artesano, del intelectual, del pequeño burgués en general, y la psicología del proletariado. El pequeño burgués ve y palpa que la sucumbe, que la vida se hace cada vez más difícil, que la lucha por la existencia es cada vez más despiadada y que la situación suya y de su familia resulta más desesperada cada día. El hecho es indiscutible. Y el pequeño burgués protesta contra él.

Protesta como representante de una clase que parece sin remisión y ha perdido toda esperanza en su futuro, de una clase sumisa y cobarde. Todo es inútil; lo único que cabe es tener menos hijos que sufran nuestras penas y calamidades, nuestra miseria y nuestras humillaciones: este es el clamor del pequeño burgués.

El obrero consciente está lejos de un tal punto de vista. No consentirá que oscurezcan su conciencia semejantes plaflidos, por sinceros y sentidos que sea. Si, nosotros obreros y la masa de pequeños propietarios arrastramos una existencia marcada en el estigma de un yugo y de unos sufrimientos insoportables. Para nuestra generación la vida es más dura de lo que fue para nuestros padres, pero en un sentido somos muchos más afortunados que ellos: hemos aprendido y estamos aprendiendo con rapidez a luchar y a luchar no solo, como lucharon los mejores de nuestros antecesores, no en nombre de consignas de los parlanchines burgueses, eminentemente ajenas a nosotros, sino en nombre de nuestras propias consignas, de las consignas de nuestra clase. Nosotros luchamos mejor que nuestros padres. Nuestros hijos

lucharan aún mejor, y vencerán.

La clase obrera, lejos de parecer, crece, se vigoriza, madura, se une, se instruye y se temple en al lucha. Somos pesimistas respecto al régimen de servidumbre, al capitalismo y a la pequeña producción, pero somos fervorosamente optimistas respecto al movimiento obrero y a sus fines. Estamos ya sentando los cimientos del nuevo edificio y nuestros hijos darán remate a la obra.

Por eso -y sólo por eso-, somos incondicionalmente enemigos del neomaltusianismo, de esta corriente propia de las parejas mesocráticas fósilizadas y egoístas que cuchichean despavoridas: Vivamos nosotros como podamos y mejor será no tener hijos.

Naturalmente, esto no nos impide en modo alguno exigir la abolición absoluta de todas las leyes que castigan el aborto o la difusión de obras de medicina en las que se exponen medidas anticoncepcionales, etc. Semejantes leyes no indican sino la hipocresía de las clases dominantes. Estas leyes no curan las dolencias del capitalismo, sino que las hacen ser particularmente malignas y perniciosas para las masas oprimidas. Una cosa es la libertad de la propaganda médica y otra cosa es la doctrina social del neomaltusianismo. Los obreros conscientes sostendrán siempre la lucha más implacable contra los intentos de imponer esta reaccionaria y medrosa doctrina a la clase social contemporánea más avanzada, más fuerte y más preparada para las grandes transformaciones.

El trabajo a domicilio

*De.- "El desarrollo del capitalismo en 'Rusia
(En: V. L. Lenin. Ob. cit., t. III, pág. 426).*

Ha disminuido el número de talleres grandes con obreros asalariados: el tanto por ciento de empresas con mano de obra asalariada ha descendido del 62 al 39, Ello se debe a que los patronos han pasado a la distribución del trabajo a domicilio, El vasto empleo de la taladradora (para hacer los agujeros en la tabla) ha acelerado y aliviado uno de los procesos más importantes de la preparación de cepillos. Aumenta la demanda de "plantadores" (kustares ¹ encargados de sujetar las cerdas en la tabla) y esta operación que se fue haciendo cada vez más especializado, ha pasado a las mujeres, como mano de obra más barata, quienes lo hacen en sus casas y cobrar, por pieza. Así, pues, el incremento del trabajo a domicilio ha sido provocado aquí por el progreso de la técnica (la máquina taladradora), de la división del trabajo (las mujeres no hacen más que colocar las cerdas) y de la explotación capitalista (el trabajo de las mujeres y las muchachas es más barato). Este ejemplo pone de manifiesto con especial claridad que el trabajo a domicilio no elimina en lo más mínimo el concepto de manufactura capitalista; al contrario, a veces es inclusive un índice de su mayor desarrollo.

*De: "El desarrollo del capitalismo en Rusia"
(En: V. I. Lenin. Ob. cit., t. III, págs. 456, 457).*

El trabajo a domicilio capitalista va ligado inevitablemente a condiciones de trabajo en extremo insalubres. Plena miseria del trabajador, absoluta imposibilidad de someter a regla alguna las condiciones del trabajo, utilización de la vivienda como local de trabajo: tales son las condiciones que trasforman las habitaciones de las obreras ocupadas en su casa en un terrible foco de infección

1- Kustares: productores de objetos industriales que trabajaban para el mercado; en esto estriba su diferencia de los remésliniki (artesanos) que producían por encargo del consumidor (N. de Ed.)

y de enfermedades profesionales. En las empresas grandes es posible la lucha contra hechos análogos; en cambio, el trabajo a domicilio es en ese sentido el tipo más "liberal" de explotación capitalista.

La desmesurada duración de la jornada es también una característica esencial del trabajo a domicilio para el capitalista y las pequeñas industrias en general. Más arriba se dieron ya algunos ejemplos, comparando la duración de la jornada en las "fábricas" y entre las kustares.

En el sistema de trabajo a domicilio se observa casi siempre la incorporación de las mujeres y de los niños, que empiezan a trabajar desde la edad más temprana [...].

Uno de los aspectos más nocivos del trabajo a domicilio capitalista es que conduce a la disminución del nivel de vida del trabajador. El patrono obtiene la posibilidad de escoger obreros en sitios apartados, donde el nivel de vida de la población es especialmente bajo y donde el vínculo con la tierra permite trabajar por un jornal insignificante. El dueño de una empresa rural dedicada a la fabricación de medias, por ejemplo explica que en Moscú son caras las viviendas y que a las trabajadoras "hay que [...] darles pan blanco [...] mientras que en nuestro pueblo trabajan en su isla y comen pan negro [...] ¿Cómo va Moscú a hacer la competencia?" En la industria del devanado de hilo de algodón lo extraordinariamente bajo de los salarios se explica por el hecho de que para las mujeres; hijas, etc., de las campesinas ese trabajo no es más que un ingreso adicional. "Así, pues, el sistema existente de esta producción, para las personas que viven exclusivamente del ingreso obtenido de ella, hace descender hasta la imposible el salario, que para las personas que viven sólo del trabajo fabril llega a hacerse inferior al minimum de necesidades o frena el ascenso de su nivel de vida. Lo uno y lo otro crean condiciones en extremo anormales."

La prostitución es una institución necesaria en el mundo burgués

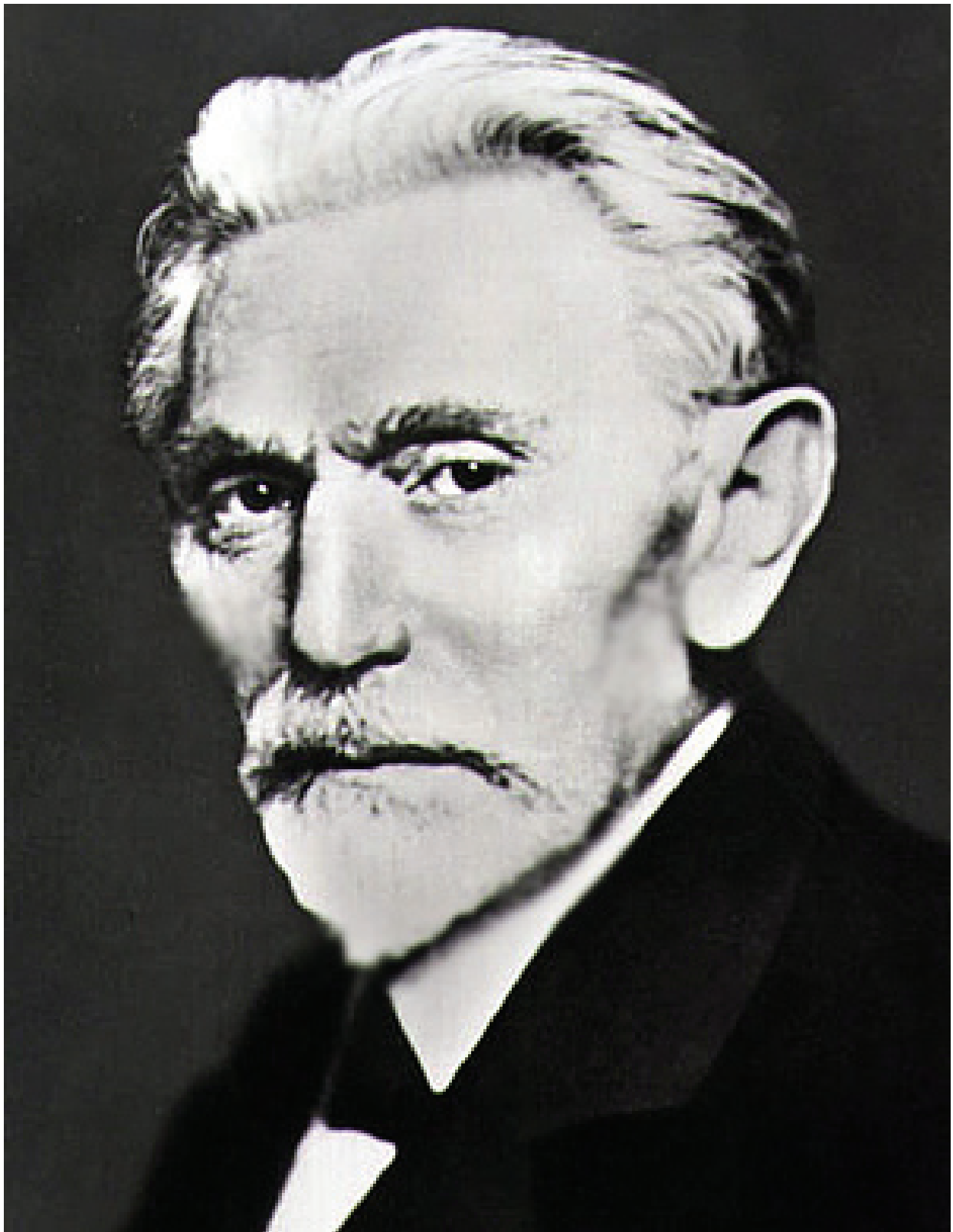
De: "La Mujer " de August Bebel.

Si el matrimonio representa uno de los aspectos de la vida sexual del mundo burgués, la prostitución representa el otro. El primero es el anverso de la medalla, y el segundo, el reverso. Cuando el hombre no encuentra satisfacción en el matrimonio, recurre con frecuencia a la mala vida, y en ella busca desahogo a sus pasiones el que por una u otra razón renuncia a casarse. Así trátense de los que de grado o por fuerza viven en el celibato o de aquellos a quienes el matrimonio no da lo que de él esperaban, el hombre encuentra una salida franca para arrojarse al libertinaje.

En todo tiempo y lugar el hombre consideró el uso de la prostitución como un privilegio que "de derecho" goza. Su acción represiva se limita a observar y juzgar con severidad a las mujeres que, sin traficar con su cuerpo, se deslizan en cuestiones amorosas. No piensa el hombre que la mujer tenga los mismos instintos que él, y que se manifiestan con infinito más ardor en ciertas épocas de su vida -la menstruación-. En virtud de su situación preponderante la obliga a que comprima enérgicamente sus más vivos impulsos y hace depender de su castidad su consideración social y su colocación.

El más favorecido de todos es el soltero. La naturaleza hecha sobre los hombros de la mujer las consecuencias del acto camal, y, pasado el goce, no tiene el hombre ni responsabilidad ni castigo.

Situación tan privilegiada respecto de la mujer ha producido en el transcurso de la civilización de licencia desenfadada que distingue a gran parte de los hombres en sus exigencias sexuales. Y como, según hemos establecido, cien causas diversas se oponen a la satisfacción de los sentidos bajo forma legítima, o sólo le permiten insuficientemente, resulta de ello que el hombre exprime el placer hasta la bestialidad.



August Bebel

La prostitución es, pues, una institución social necesaria, lo mismo que la policía, el ejército permanente, la iglesia, el patronato.

Nuestra sociedad, tan evanecida de su "moral", de su "religiosidad, su civilización y su cultura intelectual", tiene que soportar que el desarreglo y la corrupción penetren en su cuerpo como un veneno sutil. Aún podemos sacar otra consecuencia. "El Estado cristiano declara oficialmente que la forma actual del matrimonio no es satisfactoria, y que el hombre tiene derecho a buscar satisfacción ilegítima a su instinto sexual". La mujer no casada no representa nada para el Estado como ser sexual sino cuando quiere entregarse a las pasiones ilegítimas del otro sexo, es decir, cuando se prostituye; y esta vigilancia, esta fiscalización, ejercidas de diferentes maneras por los organismos oficiales, no se aplican al hombre, lo cual sería muy natural si la vigilancia médico gubernativa tuviese sentido práctico y produjese algunos resultados, por más insignificantes que fuesen; pero la vigilancia sólo recae sobre la mujer. Por lo tanto, no se puede invocar como un acto de justicia, en apoyo de estas medidas, la aplicación igual de la ley a ambos sexos.

Esta protección del Estado concedida al hombre contra la mujer demuestra la verdadera naturaleza de sus relaciones. Diríase que los hombres componen el sexo débil y las mujeres el más fuerte; que la mujer es la que seduce, y el pobrecito varón, la víctima. La leyenda de la seducción de Adán por Eva en el paraíso terrenal continua dentro de nuestro modo de ver y de nuestras leyes y en la razón al cristianismo: "La mujer es la gran corruptora, el vaso predilecto del pecado". ¡Y el hombre no se avergüenza de aparecer como un pobre diablo!

La idea de la sociedad, según la cual el Estado debe vigilar la prostitución para preservar al hombre de ciertas enfermedades, hace surgir, naturalmente, en éste la creencia de que está al abrigo del contagio, y esta creencia de vuelos a la prostitución hasta el más alto grado. Se prueba esto por el hecho de que por doquier la policía ha perseguido con más rigor a las prostitutas sin cartilla, la cifra de las enfermedades sifilíticas ha aumentado considerablemente, a causa de haber sido los hombres más ligeros y menos vigilantes.

En esas condiciones, el comercio de la carne femenina ha tomado proporciones enormes. Se ejerce en la mayor escala y de la manera mejor organizada, escapando a la mirada de la policía, en el mismo seno de la civilización y de la cultura intelectual. Un ejército de corredores, de agentes, de conductores de ambos sexos, trata ese género de negocios con las misma sangre fría que si se tratara de cualquier otra mercancía. Se falsifican las piezas de identidad. Se establecen certificados que dan una descripción exacta de cada "pieza" que se entrega a los convoyantes, para que sirvan de referencia cerca de los compradores. El precio se establece cual una mercancía vulgar, según la calidad; las diferentes categorías se surten según el gusto y las exigencias de la clientela, y se expiden de este modo a todas las ciudades y todos los países. Se procura escapar a las persecuciones y a la vigilancia de la policía por las maniobras más sutiles; pero se da también el caso frecuente de tapar con grandes sumas la boca de los guardadores de la ley.

El "Jus primae noctis" de los señores feudales de la Edad Media se mantiene hoy bajo otra forma. Los hijos de "nuestras clases directivas" consideran casi todos un derecho inalienable el de seducir a las hijas del pueblo y abandonarlas enseguida. Llenas de confianza, sin conocimiento de la vida, sin experiencia, probadas a menudo de amistades y alegrías, caen fácilmente de una seducción que se les presenta bajo forma brillante y fascinadora. Sus consecuencias son el desencanto, el dolor y, por último, el crimen.

Los suicidios de mujeres y los infanticidios obedecen en su mayor parte a estas causas. Los numerosos procesos de infanticidios presentan un sombrío cuadro lleno de enseñanzas; la mujer seducida, cobardemente abandonada, lanzada sin auxilio a la desesperación y a la vergüenza, mata al fruto de su amor y es condenada a la prisión o al patíbulo. El hombre sin conciencia, autor moral del crimen, verdadero asesino, queda impune, se casa tal vez con una hija de "familia honrada" y "Comme il faut", y se convierte en hombre piadoso y decente, y al cabo se va de este mundo cargado de honores y dignidades, después de haber manchado su honor y su conciencia. Sí las mujeres pudiesen intervenir cuando se hace las leyes, cambiaría bastante este estado de cosas.

Tesis para la propaganda entre las mujeres

Tercer congreso de la III Internacional (SELECCIÓN)

El Tercer Congreso de la Internacional Comunista, juntamente con la 2da. Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas, confirma la opinión del Iro. y 2do." Congresos relativos a la necesidad para todos los partidos comunistas de Occidente y de Oriente de reforzar el trabajo entre el proletariado femenino y en particular la educación comunista de las grandes masas de obreras que es preciso arrastrar a la lucha por el poder de los soviets o por la organización de la República Obrera Sovietista.

La cuestión de la dictadura del proletariado es primordial para la clase obrera de todo el mundo y, en consecuencia, también para las obreras.

Partiendo del punto de vista de que la lucha por la dictadura del proletariado figura en el orden del día del proletariado de todos los Estados capitalistas y que la construcción del comunismo es la tarea más inmediata en los países donde la dictadura ya está en manos de los obreros, el 3o. Congreso de la Internacional Comunista declara que tanto la conquista del poder por el proletariado como la realización del comunismo en los países que ya acabaron con la opresión burguesa no podrán ser realizados sin el apoyo activo de la masa del proletariado y del semiproletariado femenino.

Por otra parte, el Congreso llama una vez más la atención de las mujeres sobre el hecho de que sin el apoyo de los partidos comunistas, las iniciativas tendientes a la liberación de la mujer, el reconocimiento de la igualdad personal total y su verdadera liberación no son realizables.

Lo que el comunismo dará a la mujer, en ningún caso el movimiento femenino burgués podrá dárselo. Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, la liberación de la mujer es imposible.

Las masas proletarias femeninas deben, en su propio interés, apoyar la táctica revolucionaria del Partido Comunista y participar en la forma más activa y directa en las acciones de masas y en la guerra civil bajo todas sus formas y aspectos, tanto en el marco nacional como a escala internacional.

La lucha de la mujer contra su doble opresión, el capitalismo y la dependencia familiar y doméstica, debe adoptar en la próxima fase de su desarrollo un carácter internacional transfórmándose en la lucha del proletariado de ambos sexos por la dictadura y el régimen soviético bajo la bandera de la III Internacional.

Al disuadir a las obreras de todos los países de cualquier tipo de colaboración y de coalición con las feministas burguesas, el 3o. Congreso de la Internacional Comunista les previene a la vez que todo apoyo proporcionado por ellas a la III Internacional o a los elementos oportunistas que se le aproximen será muy perjudicial para el movimiento. Las mujeres siempre deben recordar que su esclavitud tiene sus raíces en el régimen burgués. Para acabar con esta esclavitud, es preciso acceder a un orden social nuevo.

¡Paso a la mujer trabajadora!

Del Programa de Transición de la IV Internacional.

Las organizaciones oportunistas, por su naturaleza misma, centran principalmente su atención en las capas superiores de la clase obrera, y por consiguiente ignoran tanto a la juventud como a la mujer trabajadora. Ahora bien, la declinación del capitalismo asesta sus golpes más fuertes a la mujer, como asalariada y como ama de casa. Las secciones de la IV Internacional deben buscar soportes entre las trabajadoras. Aquí encontrarán reservas inagotables de entrega, abnegación y disposición al sacrificio.

¡Abajo con la burocracia y el arribismo! ¡Paso a la juventud! ¡Paso a la mujer trabajadora!

Estas consignas están inscritas en la bandera de la Cuarta Internacional.

Democracia burguesa y democracia socialista

*De: El poder soviético y la posición de la mujer
(En: V. L. Lenin. Ob. cit., t. XXXII, págs. 100-102).*

La posición de la mujer pone en evidencia del modo más palpable la diferencia entre la democracia burguesa y la democracia socialista, y da una excelente respuesta al problema planteado.

En una república burguesa (es decir, donde existe la propiedad privada de la tierra, las fábricas y talleres, las acciones, etc.), aunque sea la más democrática de las repúblicas, la mujer jamás ha tenido derechos completamente iguales a los de los hombres, en ningún lugar del mundo, en ninguno de los países más avanzados. Y ello, a pesar de que han transcurrido más de 125 años desde la Gran Revolución (democrático-burguesa) Francesa.

La democracia burguesa promete de palabra la libertad y la igualdad. Pero en la práctica ni una sola república burguesa, ni la más avanzada, ha otorgado a la mujer (la mitad del género humano) plena igualdad de derechos con los hombres, ante la ley, ni ha liberado a la mujer de la dependencia y opresión de los hombres.

La democracia burguesa es la democracia de las frases pomposas, de las palabras solemnes, de las promesas liberales, de las consignas grandilocuentes sobre libertad e igualdad, pero en la práctica, todo esto oculta la falta de libertad y la desigualdad de la mujer, la falta de libertad y la desigualdad de los trabajadores y explotados.

La democracia soviética socialista arroja con esas palabras pomposas pero falsas y declara una guerra implacable a la hipocresía de los "demócratas", terratenientes, capitalistas o campesinos ricos que hacen fortuna vendiendo a precios de especulación sus excedentes de cereales a los obreros hambrientos.

¡Abajo esas infames mentiras! No puede existir, no existe, ni existirá jamás "igualdad" entre opresores y oprimidos, entre explotadores y

explotados. No puede existir, no existe, ni existirá jamás verdadera libertad” mientras las mujeres se hallen trabadas por los privilegios legales de los hombres, mientras los obreros no se liberen del yugo del capital, mientras los campesinos trabajadores no se liberen del yugo del capitalista, del terrateniente y del comerciante.

Que los hipócritas y los mentirosos, los necios y los ciegos, los burgueses y sus secuaces, traten de engañar al pueblo con discursos sobre la libertad en general, la igualdad en general y la democracia en general.

Nosotros decimos a los obreros y a los campesinos: ¡arranquen la careta a esos mentirosos, abran los ojos a los ciegos! Pregúntenles:

- Existe igualdad entre un sexo y otro?
- Entre una nación y otra nación?
- Entre una clase y otra clase?
- Libertad de qué yugo del yugo de qué clase?
- Libertad para qué clase?

Aquel que hable de política, de democracia y libertad, de igualdad, de socialismo, sin plantear estas cuestiones, sin darles prioridad, que no luche contra su ocultamiento, encubrimiento y disimulo, es el peor enemigo de los trabajadores, un lobo con piel de oveja, feroz adversario de los obreros y los campesinos, un lacayo de los terratenientes, de los zares y los capitalistas.

Durante dos años el poder soviético, en uno de los países más atrasados de Europa, ha hecho más por la emancipación de la mujer, por su igualdad con el sexo “fuerte”, de lo que hicieron durante ciento treinta años todas las repúblicas “democráticas” adelantadas e ilustradas del mundo tomadas en conjunto.

Instrucción, cultura, civilización, libertad, todas estas palabras altisonantes van acompañadas en todas las repúblicas capitalistas, burguesas, del mundo, por una serie de leyes increíblemente infames, repugnantemente sucias, bestialmente burdas, que establecen la desigualdad de la mujer en el matrimonio y en el

divorcio, que establecen la desigualdad entre los hijos nacidos fuera del matrimonio y los "legítimos", y que otorgan privilegios a los hombres y humillan y degradan a la mujer.

El yugo del capital, la opresión de la "sagrada propiedad privada", el despotismo de la necedad filistea, la codicia del pequeño propietario; estas son las cosas que han impedido a las repúblicas burguesas más democráticas abolir esas leyes infames y repugnantes.

La República Soviética, la república de los obreros y campesinos, arrolló de un golpe con esas leyes y no dejó en pie ni una sola piedra de la torre de mentiras burguesas y de hipocresía burguesa.

De: "El día Internacional de la mujer

(En: V. I. Lenin. Ob. cit., t. XXXII, págs. 439-440)

El capitalismo no puede ser consecuente ni siquiera con respecto a la igualdad formal (igualdad ante la ley, "igualdad" del bien alimentado y del hambriento, del poseído o el desposeído). Y una de las manifestaciones más evidentes de esta inconsecuencia es la no igualdad: de derechos de la mujer con el hombre. Ningún Estado burgués, ni aún el Estado republicano y democrático más progresista, ha dado la plena igualdad de derechos.

En cambio, la República Soviética Rusa acabó inmediatamente sin excepción alguna con todos los vestigios legislativos de la no igualdad de derechos de la mujer y le aseguró inmediatamente la plena igualdad ante la ley.

Se dice que lo que mejor caracteriza el nivel cultural es la situación jurídica de la mujer. Este aforismo encierra una profunda verdad. Y desde este punto de vista, sólo la dictadura del proletariado, sólo el Estado socialista pudo lograr y ha logrado el más alto nivel cultural.

El nuevo, poderoso e inusitado impulso dado al movimiento obrero

femenino está, pues, ineludiblemente vinculado a la fundación (y consolidación) de la primera República Soviética y, junto con esto y en relación con esto, a la Internacional Comunista.

Ya que se trata de aquellos que estaban oprimidos directa o indirectamente, total o parcialmente, por el capitalismo, hay que decir que el régimen soviético y sólo el régimen soviético garantiza la democracia. Esto resulta claro en la situación de la clase obrera y de los campesinos pobres. Resulta claro en la situación de la mujer.

Pero el régimen soviético es la batalla final y decisiva por la abolición de las clases, por la igualdad económica y social. La democracia, aún la democracia para los oprimidos por el capitalismo, incluyendo el sexo oprimido, no es suficiente para nosotros.

El movimiento obrero femenino se plantea como tarea principal luchar por la igualdad económica y social de la mujer, y no sólo por la igualdad formal. Lo fundamental es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la "esclavitud doméstica", liberarla de la subordinación -embrutecedora y humillante- al eterno tráfago ² de la cocina y de la atención de los niños.

Se trata de una larga lucha, que necesita una reforma radical, tanto de la técnica social, como de las costumbres. Pero esta lucha terminará con el triunfo total del comunismo.

4 de marzo de 1920.

2- Tráfago: Conjunto de negocios, ocupaciones o faenas que ocasionan mucha fatiga o molestia.

Supresión de la desigualdad ante la ley

De: "Las tareas del movimiento obrero femenino en la República soviética.

*Discurso pronunciado en la IV Conferencia de trabajadoras apartidistas en la ciudad de Moscú. 23 de septiembre de 1919
(En: V.I. Lenin, Ob cit. t. XXXII págs. 13-19)*

Quererla decir algunas palabras sobre las tareas generales del movimiento obrero femenino en la República Soviética, las que se vinculan, en general, con la transición al socialismo, y las que en el momento actual son de particular urgencia. El problema de la situación de la mujer, camaradas, fue planteado por el poder soviético desde el primer momento. Me parece que todo Estado obrero en el curso de su transición al socialismo, se enfrenta con una doble tarea. La primera parte de ésta tarea es relativamente fácil y sencilla. Se refiere a las viejas leyes que mantenían a la mujer en una situación de interioridad jurídica con respecto al hombre

Los participantes de todos los movimientos de emancipación de Europa occidental plantearon desde hace mucho tiempo, no durante décadas, sino durante siglos, la reivindicación de que las leyes caducas fueron anuladas y de que las mujeres y los hombres fueran iguales ante la ley, pero ninguno de los Estados democráticos europeos, ninguna de las repúblicas más adelantadas, ha logrado ponerla en práctica, porque allí donde existe el capitalismo, allí donde existe la propiedad de la tierra y las fabricas y talleres, allí donde se mantiene el poder del capital, los hombres conservan sus privilegios. Y sin en Rusia fue posible llevar esto a la práctica, fue porque sede el 25 de octubre de 1917 existe en nuestro pais el poder de los obreros. Desde el comienzo mismo, el poder soviético afirmó ser el poder de los trabajadores, enemigo de todas las formas de explotación. Se planteó la tarea de acabar con toda posibilidad de explotación de los trabajadores por los erratenientes y capitalistas, de acabar con la dominación del capital. El poder soviético ha procurado que los trabajadores pudieran organizar su propia vida sin propiedad privada de la tierra, sin fábricas de propiedad privada, sin esa propiedad privada que en todas

partes, en el mundo entero, incluso donde existe plena libertad política, incluso en las repúblicas más democráticas, mantiene a los rabajadores en condiciones de verdadera miseria y esclavitud asalariada, y a la mujer en condiciones de una doble esclavitud.

El poder soviético, como poder de los trabajadores, realizó en los primeros meses de su existencia cambios drásticos en la legislación que atañe a la mujer. En la República Soviética no ha quedado en pie ninguna de esas leyes que ponían a la mujer en una situación de subordinación. Me refiero en particular a esas leyes que aprovechaban la situación más débil de la mujer y la ponían en una situación de desigualdad y, con frecuencia hasta humillante, es decir, a las leyes sobre el divorcio y sobre los hijos nacidos fuera del matrimonio y sobre el derecho de la mujer a demandar al padre de niño por alimentos.

Es, precisamente en este aspecto en el que, hay que decirlo, la legislación burguesa, aun en los países más adelantados, se aprovecha de la situación de mayor debilidad de la mujer para humillarla y privarla de derechos. Es precisamente en ese aspecto en el que el poder soviético no ha dejado absolutamente nada de las leyes viejas, injustas, intolerables para los trabajadores. Hoy podemos decir con orgullo y sin ninguna exageración, que fuera de la Rusia soviética no hay ningún país en el mundo donde, la mujer goce de plenos derechos y donde la mujer no se encuentre en esa situación humillante que se siente particularmente en la diaria vida familiar. Esta fue una de nuestras primeras y más importantes tareas. (...)

Vemos que en todas las repúblicas democráticas se proclama la igualdad, pero que en las leyes civiles y en las leyes referentes a los derechos de la mujer -las que atañen a su situación en la familia y al divorcio-, vemos a cada paso que la mujer está en situación de inferioridad y humillación, y decimos que esto es vulnerar la democracia, específicamente con relación a los oprimidos. El poder soviético practica la democracia en mayor grado que cualquiera de los países más adelantados, porque no ha dejado en sus leyes ni el menor vestigio de la desigualdad de la mujer. Repito que ningún otro Estado, ninguna otra legislación democrática ha hecho por la

mujer ni la mitad de lo que hizo el poder soviético en los primeros meses de su existencia.

Claro está que las leyes por si solas no basta, y de ningún modo nos contenemos sólo con decretos. En el aspecto de la legislación, sin embargo, hemos hecho cuanto dependía de nosotros para poner a la mujer en condiciones de igualdad con el hombre, y con todo derecho podemos enorgullecemos de ello. La situación de la mujer en la Rusia soviética es actualmente ideal, comparada con su situación en los Estados más adelantados. Nos decimos, sin embargo, que esto, por supuesto, no es más que el comienzo.

Debido a sus tareas domésticas, la situación de la mujer sigue siendo penosa. Para lograr la total emancipación de la mujer y su igualdad real y efectiva con el hombre, es necesario que la economía nacional sea socializada y que la mujer participe en el trabajo general de producción. Entonces si la mujer ocupará el mismo lugar que el hombre.

Claro está que aquí no hablamos de igualar a la mujer con el hombre en lo que se refiere a la productividad del trabajo, la cantidad de trabajo, la duración de la jornada, las condiciones de trabajo, etc.; sostenemos que la mujer no debe, a diferencia del hombre, ser oprimida a causa de su posición en el hogar. Todas ustedes saben que incluso cuando las mujeres gozan de plenos derechos, en la práctica siguen esclavizadas, porque todas las tareas domésticas pesan sobre ellas. En la mayoría de los casos las tareas domésticas son el trabajo más improductivo, más embrutecedor y más arduo que pueda hacer una mujer. Es un trabajo extraordinariamente mezquino y no incluye nada que de algún modo pueda contribuir al desarrollo de la mujer.

En la prosecución del ideal socialista, queremos luchar por la realización total del socialismo, y se abre aquí un amplio campo de acción para la mujer. Realizamos ahora serios preparativos afin de desbrozar el terreno para la construcción del socialismo, pero la construcción del socialismo comenzará sólo cuando hayamos logrado la completa igualdad de la mujer, y cuando acomentamos las nuevas tareas junto con la mujer, que habrá sido liberada del

trabajo mezquino, embrutecedor, improductivo. Esta es una tarea que nos llevará muchos, muchísimos años.

Esta tarea no puede dar resultados rápidos ni producir efectos brillantes.

Estamos creando instituciones modelo, comedores y guarderías infantiles que liberarán a la mujer de las tareas domésticas. Y la tarea de organizar todas estas instituciones, recaerá fundamentalmente sobre las mujeres. Hay que reconocer que hoy en Rusia hay muy pocas instituciones que puedan ayudar a la mujer a salir de su estado de actividad doméstica. El número de ellas es insignificante, y las condiciones hoy existentes en la República Soviética -la guerra y la situación alimentaria, sobre las cuales otros camaradas les han hablado aquí en detalle- entorpecen nuestra labor en ese sentido. Debemos decir, sin embargo, que estas instituciones que liberan a la mujer de su condición de esclava doméstica, están surgiendo en todas partes donde existe la más pequeña posibilidad para ello.

Decimos que la emancipación de los obreros deben realizarla los mismos, y exactamente del mismo modo, la emancipación de las trabajadoras es asunto que corresponde a las propias trabajadoras. Las trabajadoras mismas deben preocuparse de que esas instituciones se desarrollen, y esa actividad producirá un cambio radical en la situación de la mujer, en comparación con la que ocupaba en la vieja sociedad, la sociedad capitalista.

Para poder intervenir en política, en el viejo régimen, capitalista, se requería una preparación especial, de modo que el papel de las mujeres en la vida política era insignificante incluso en los países capitalistas más avanzados y libres. Nuestra tarea es lograr que la política sea accesible a toda mujer trabajadora. Desde el momento en que fue abolida la propiedad privada de la tierra y de las fábricas, y derrocado el poder de los terratenientes y capitalistas, las tareas políticas se volvieron sencillas, claras y comprensibles para todos los trabajadores, incluyendo a las mujeres trabajadoras. En la sociedad capitalista la situación de la mujer se caracteriza por una desigualdad tal, que su participación en política sólo representa una mínima parte de la del hombre.

Para que se produzca un cambio en esta situación es necesario el poder de los trabajadores, pues entonces las principales tareas de la política consistirán en asuntos directamente relacionados con el destino de los trabajadores mismos.

En esto también es esencial la participación de las trabajadoras, no sólo las que pertenecen al partido y las que tienen conciencia política, sino también las apartidistas y las de menor conciencia política. El poder soviético abre un amplio campo de actividades para las trabajadoras.

Hemos pasado momentos difíciles en nuestra lucha contra las fuerzas enemigas de la Rusia Soviética que la atacaron, Nos resultó difícil luchar en el campo de batalla contra las fuerzas que desencadenaron la guerra contra el poder de los trabajadores, y en el terreno del abastecimiento de viveres, contra los especuladores, debido al número demasiado pequeño de personas, de trabajadores, que nos ayudaron sinseramente con su propio trabajo. También en eso, no hay nada que pueda apreciar tanto poder soviético como la ayuda brindada por las masas trabajadoras apartidistas. Deben saber que en la vieja sociedad, la sociedad burguesa, se necesitaba, quizás, una profunda preparación para poder participar en política y que ello no estaba al alcance de las mujeres. La actividad política de la República Soviética consiste fundamentalmente en la lucha contra los terratenientes y capitalistas, la lucha por acabar con la explotación; en la República Soviética, por lo tanto, la actividad política se ha hecho accesible a la mujer trabajadora, y consistirá en que la mujer emplee su capacidad organizativa para ayudar al hombre.

Necesitamos no sólo un trabajo de organización que abarque a millones de personas, necesitamos un trabajo de organización en la escala más pequeña, y ello da posibilidad de trabajar también a las mujeres. La mujer puede trabajar en condiciones de guerra cuando se tratade ayudar al ejercito o hacer agitación en el ejército. La mujer debe tomar parte activa en todo esto para que el Ejército Rojo sienta que velan por él, que se preocupan por él. La mujer también puede trabajar en la distribución de comestibles, en e lmejoramiento de la alimentación del pueblo y abriendo comedores

en todas parte, como los que abundan en Petrogrado.

Tales son los campos de actividad en que adquiere la mayor importancia organizativa la participación de la mujer trabajadora. La participación de la mujer es también necesaria en la organización y en la dirección de las grades haciendas experimentales, y no debe ser sólo en casos aislados. Esto es algo que no puede llevarse a la práctica sin la participación de un gran número de rabajadoras. En este terreno, la mujer trabajadora será muy útil en la tarea de supervisar la distribución de los alimentos y haciendo que los productos alimenticios sean de más fácil obtención. Las trabajadoras apartidistas pueden realizar muy bien esta tarea que contribuirá más que ninguna otra al fortalecimiento de la sociedad socialista.

Hemos abolido la propiedad privada de la tierra y abolido casi por completo la propiedad privada de las fábricas y talleres; el poder soviético trata ahora de asegurar que todos los trabajadores, tanto los apartidistas como los miembros del partido, las mujeres como los hombres participen en este desarrollo económico. La obra que ha iniciado el poder soviético, sólo podrá progresar cuando en lugar de algunos centenares de mujeres, millones y millones se mujeres participen en ella en toda Rusia. Estamos seguros entonces la construcción del socialismo se habrá afianzado. Los trabajadores demostrarán entonces que pueden vivir y dirigir su país sin la ayuda de terratenientes y capitalistas. La construcción socialista tendrá entonces una base tan sólida en Rusia, que ningún enemigo externo en otros países, y ninguno dentro de Rusia, representará un peligro para la República Soviética.

La igualdad de la mujer

De: "A las obreras " (En: V.I. Lenin. Ob. cit., t. XXXII, págs. 405-406).

Camaradas, las elecciones al Soviet de Moscú muestran el fortalecimiento del Partido Comunista entre la clase obrera.

Es necesario que las obreras tomen una parte más activa en las elecciones: El Poder Soviético es el primero y el único en el mundo que ha revocado totalmente las viejas e infames leyes burguesas, que colocaban a la mujer en una situación de desigualdad con respecto al hombre y concedían a éste privilegios, por ejemplo, en el terreno del derecho matrimonial o en cuanto a los hijos. El Poder Soviético es el primero y el único en el mundo que, como poder de los trabajadores, ha suprimido todas aquellas prerrogativas que, vinculadas con la propiedad, subsisten en el derecho familiar a favor del hombre en todas las repúblicas burguesas, hasta en las más democráticas. entre el hombre y la mujer ni siquiera ante la ley.

Donde no hay terrateniente, ni capitalista, ni comerciantes, donde el Poder de los trabajadores edifica la nueva vida sin estos explotadores, existe igualdad entre el hombre y la mujer ante la ley.

Pero esto no basta.

La igualdad ante la ley no es necesariamente la igualdad en los hechos.

Necesitamos que las trabajadoras consigan la libre igualdad con los trabajadores no sólo ante la ley, sino en la vida. Para esto es preciso que las trabajadoras intervengan cada vez más en la administración de las empresas públicas y en la administración del Estado.

Administrando, las mujeres aprenderán con rapidez y se pondrán

a la misma altura que los hombres.

Elegid más obreras al Soviet, lo mismo comunistas que sin partido. Con tal de que sean obreras honradas capaces de realizar una labor inteligente y concienzuda, aunque sean obreras sin partido, ielegidas al Soviet de Moscú!

¡Más obreras en el Soviet de Moscú! ¡Que el proletariado de Moscú demuestre que está dispuesto a hacer y hace todo lo necesario para la lucha hasta la victoria, para la lucha contra la vieja desigualdad, contra la vieja humillación burguesa de la mujer!

El proletariado no puede lograr la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer.

*VI. Lenin
21 de febrero de 1920*

El camino para la liberación completa y real

*De: "Día internacional de la mujer
(En: V. I. Lenin. Ob. cit., t. XXXIV, págs. 452-453).*

Lo principal, lo fundamental, en el bolchevismo y en la Revolución de Octubre rusa es la incorporación a la política justamente, de los que más oprimidos se encontraban bajo el capitalismo. Los capitalistas los sojuzgaban, los engañaban y robaban, tanto bajo la monarquía como en las repúblicas democrático burguesas. Esta opresión, este engaño, este robo del trabajo del pueblo por los capitalistas eran inevitables mientras se mantuvieron la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y talleres.

La esencia del bolchevismo y del poder soviético es denunciar la falsedad y el engaño de la democracia burguesa, abolir la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y talleres y concentrar todo el poder estatal en manos de las masas trabajadoras y explotadas. Esas masas toman en sus propias manos la política, es decir, el asunto de la construcción de la nueva sociedad. Esto no es tarea fácil, las masas están oprimidas y sojuzgadas por el capitalismo, pero no hay ni puede haber otra salida de la esclavitud asalariada y la esclavitud del capitalismo.

Pero no es posible incorporar a las masas a la política sin incorporar también a las mujeres. Pues bajo el capitalismo la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina están oprimidas por el capital y además, incluso en las más democráticas de las repúblicas burguesas, carecen, en primer lugar, de algunos derechos, pues, la ley no les concede la igualdad con el hombre; en segundo lugar -y esto es lo principal- siguen en "esclavitud doméstica", siguen siendo "esclavas domésticas", pues están abrumadas por el trabajo más mezquino, oscuro, penoso y embrutecedor: la cocina y en general los que haceres domésticos.

La revolución bolchevique, soviética, corta de raíz la opresión

y la desigualdad de las mujeres tan profundamente, como no soñó hacerlo ningún partido revolucionario en el mundo. De la desigualdad ante la ley entre la mujer y el hombre, en nuestro país, en la Rusia soviética, no ha quedado nada. El poder soviético liquidó la desigualdad particularmente odiosa, miserable e hipócrita en la legislación sobre el matrimonio y la familia, y la desigualdad con respecto a los hijos.

Esto es sólo el primer paso para la emancipación de la mujer. Pero ninguna de las repúblicas burguesas, ni la más democrática, se atrevió a darlo, y no lo hizo por respeto al "sagrado derecho de propiedad".

El segundo paso esencial, es la abolición de la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y talleres. Esto y sólo esto abre el camino para la emancipación completa y real de la mujer, para su liberación de la "esclavitud doméstica" mediante el paso de la pequeña economía doméstica individual a la atención socializada de los servicios domésticos.

Esta transición es difícil, pues se trata de la transformación del "orden" más arraigado, habitual, obstinado y estricto (a decir verdad, villanía y salvajismo, no "orden"). Pero la transición ha sido iniciada, la obra se ha puesto en marcha, hemos entrado en una nueva vía.

Y en el Día Internacional de la Obrera, en las innumerables asambleas de obreras que se celebran en todos los países del mundo, resonarán los saludos a la Rusia soviética, que ha sido la primera en iniciar esta tarea inigualada e increíblemente difícil, pero grande, tarea que es universalmente grande y verdaderamente liberadora.

De: "Una gran iniciativa"
(En: V. L. Lenin. Ob. cit., t. XXXI. págs. 297-299).

Tómese la situación de la mujer. En este terreno ningún partido democrático del mundo, ni siquiera en la república burguesa más avanzada, ha hecho en decenas de años, ni la centésima

parte de lo que hicimos nosotros en nuestro primer año de poder. Realmente hemos arrasado las leyes ignominiosas que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que restringían el divorcio y lo envolvían en odiosas formalidades, que negaban el reconocimiento de los hijos nacidos fuera del matrimonio, que obligaban a indagar la paternidad, etc., leyes de las cuales, para vergüenza de la burguesía y el capitalismo, aún pueden hallarse muchas supervivencias en todos los países civilizados. Nosotros tenemos mil veces razón para sentirnos orgullosos de lo que hemos hecho en este ámbito. Pero cuanto más a fondo limpiamos el terreno de los restos de las viejas leyes e instituciones burguesas, vemos con mayor claridad que hemos limpiado el terreno para construir, pero que aún no hemos empezado a construir.

Apesar de todas las leyes de emancipación femenina, la mujer sigue siendo una esclava doméstica, porque las pequeñas tareas domésticas la agobian, la asfixian, la embrutecen y la rebajan, la atan a la cocina y a los hijos, y malgastan sus esfuerzos en faenas terriblemente improductivas, mezquinas, que desgastan los nervios, embrutecedoras y agotadoras. La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo, sólo comenzarán donde y cuando comience la lucha total (dirigida por el proletariado que tiene el poder) contra esa pequeña economía doméstica, o, más exactamente, cuando comience su transformación general en una gran economía socialista.

Acaso concedemos, en la práctica, suficiente atención a este problema, que en teoría todo comunista considera indiscutible? Por cierto que no. Dedicamos el debido interés a los brotes de comunismo que ya existen en esta esfera? No, y mil veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna, los jardines de infantes; he aquí algunos ejemplos de esos brotes, he aquí los medios sencillos, ordinarios, sin pompa, sin elocuencia ni solemnidad, que realmente pueden emancipar a la mujer, disminuir y suprimir su desigualdad respecto del hombre, en lo que se refiere a su papel en la producción y en la vida social. Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el capitalismo eran, en primer lugar, casos aislados, y en segundo lugar -cosa muy importante-,

se trataba, o bien de empresas comerciales con todas las peores características de la especulación, el lucro, el fraude y el engaño, o bien de "acrobacias de beneficencia burguesa", con toda razón odiadas y despreciadas por los mejores obreros.

No cabe duda de que el número de estas instituciones en nuestro país ha aumentado enormemente y que comienzan a cambiar de carácter. No cabe duda de que tenemos, entre las obreras y las campesinas, mucho más talento organizador de lo que parece; tenemos mucha más gente de la que imaginamos que puede organizar tareas prácticas, con la cooperación de gran número de trabajadores y de una cantidad mucho mayor de interesados, sin tantas palabras, sin tanta alharaca, sin tantas discusiones y sin tanta charla sobre planes, sistemas, etc., cosa a la que "se inclina" nuestra presuntuosa "intelectualidad" o los "comunistas" inmaduros. Pero nosotros no cuidamos como deberíamos estos brotes de lo nuevo.

Fíjense en la burguesía. ¡Qué bien sabe hacer propaganda de lo que a ella le conviene! ¡Cuántos millones de ejemplares de su prensa exaltan las empresas que los capitalistas consideran un "modelo", y cómo se transforma a las instituciones burguesas "modelo" en objeto de orgullo nacional! En cambio nuestra prensa no se preocupa, o apenas se preocupa, de describir los mejores comedores públicos, las mejores casas-cuna, a fin de que, insistiendo diariamente, se logre transformar a algunos de ellos en establecimientos modelo. No les hace suficiente propaganda, no se refiere, en forma detallada, a la economía de trabajo humano, a los beneficios que prestan a los interesados, al ahorro de productos, a la emancipación de la mujer de la esclavitud doméstica, a los progresos del estado sanitario, que pueden lograrse con un trabajo comunista ejemplar y que es posible hacer extensivos a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Los bolcheviques y la mujer

Extracto de la página: En defensa del Marxismo

Los bolcheviques siempre dieron mucha seriedad al trabajo revolucionario en las mujeres obreras. En concreto Lenin daba una enorme importancia a esta cuestión, especialmente durante el periodo de insurrección revolucionaria de 1912-14 en la Primera Guerra Mundial. Fue en ésta época en la que comenzó a celebrarse el Día Internacional de la Mujer (el 8 de marzo) con manifestaciones masivas de trabajadores. No en casualidad que la Revolución de febrero (marzo según el nuevo calendario) daría el inicio del Día de la Mujer, en que las mujeres se manifestaban contra la guerra y por el elevado costo de la vida.

Los socialdemócratas comenzaron a realizar un trabajo constante entre las mujeres obreras en el periodo de 1912-14. Los bolcheviques organizaron en 1913 el primer mitin para conmemorar el Día Internacional de la mujer trabajadora en Rusia. Ese mismo año, Pravda comenzó a publicar una página regular dedicada a los problemas que afectaban a las mujeres. En 1914 los bolcheviques lanzaron un nuevo periódico -Rabotnista (Mujer Obrera)-, el primer número apareció el día internacional de la mujer trabajadora, para distribuirlo en las manifestaciones convocadas por el partido. El periódico fue prohibido en julio junto con el resto de la prensa obrera.

El periódico bolchevique se financiaba con el dinero que recogían las trabajadoras en las fábricas y ellas lo distribuían en los centros de trabajo. En él se informaba de las condiciones y las luchas de las trabajadoras, tanto en Rusia como en, extranjero, y desde sus páginas se animaba a las mujeres a que participen junto con sus compañeros en la lucha. También se insistía en que rechazaran el movimiento femenino iniciado por las mujeres burguesas después de la revolución de 1905.

El trabajo revolucionario de los socialdemócratas rusos durante la Primera Guerra Mundial se enfrentó a enormes dificultades. El

partido y los sindicatos estaban ilegalizados. En 1915 el movimiento empezó a recuperarse de los golpes recibidos en los primeros meses de la guerra. Un sector donde empezaron rápidamente a conseguir importantes avances fue entre las mujeres trabajadoras, muchas expulsadas del trabajo industrial. Cuando estalló la guerra, las mujeres eran un tercio de los trabajadores industriales, y esta proporción era aún mayor en la industria textil, Durante la guerra aumentó esta proporción en la medida que los hombres eran movilizados para ir al frente. La situación de las mujeres empeoró durante la guerra. Muchas mujeres tenían que hacer frente sola al mantenimiento de sus familias, a la escases y al encarecimiento del costo de la vida. Las mujeres obreras participaron en muchas huelgas y manifestaciones para protestar contra las penurias derivadas de la participación de Rusia en la guerra.

El partido Bolchevique estaba formado fundamentalmente por hombres (en el Sexto Congreso Bolchevique celebrado en agosto de 1917, las mujeres eran el 6% de los delegados). El siguiente extracto es del panfleto titulado. A las obreras de Kiev, distribuido por los bolcheviques en Kiev (Ucrania) el 8 de marzo en 1915. El panfleto nos da una de la forma en que los bolcheviques abordaban la cuestión de la mujer en su agitación pública. En él hacen un llamamiento para vincular la opresión de la mujer con el sufrimiento de los trabajadores, y la defensa de un programa para la liberación de la clase obrera en su conjunto.

“Es lamentable la suerte del trabajador, la situación de la mujer es incluso peor. En la fábrica, en el taller, ella trabaja para un empresario capitalista, en casa lo hace para la familia.”

“Miles de mujeres venden su fuerza de trabajo al capital; miles de esclavos alquilan su trabajo, miles y cientos de miles sufren el yugo de la familia y la opresión social- A la gran mayoría de las trabajadoras les parece que esto tiene que ser así. Pero ¿es verdad que las mujeres trabajadoras no puedan esperar un futuro mejor y que el destino les ha deparado una vida de trabajo y sólo trabajo sin descansar noche y día?”

“¡Camaradas trabajadoras! Los compañeros trabajan duro para

nosotros. Su destino y nuestro es el mismo. Pero hace tiempo que ellos han encontrado el único camino hacia una vida mejor, el camino de la lucha obrera organizada contra el capital, el camino de la lucha contra toda opresión, maldad y violencia. Compañeras, no tenemos otro camino. Los intereses de los trabajadores y las trabajadoras son iguales y son los mismos. Sólo mediante la lucha unificada con los trabajadores, en las organizaciones de trabajadores -el Partido Socialdemócrata, los sindicatos, clubs obreros y cooperativas-, conseguiremos nuestros derechos y una vida mejor”

(Lenin's Struggle for a Revolutionary International, pág. 268 en la edición inglesa).

Las mujeres y el éxito de la revolución

De: *"Discurso en el I Congreso de toda Rusia de obreras, 10 de nov de 1918"*
(En: V. L. Lenin. Ob. cit., t. XXX, págs. 25-26).

Camaradas, en cierto sentido este congreso del sector femenino del ejército proletario, tiene un significado especial, porque en todos los países son las mujeres quienes con más dificultad se suman al movimiento. No puede haber revolución socialista si la mayoría de las mujeres trabajadoras no participan en gran medida en ella.

En todos los países civilizados, incluso en los más avanzados, las mujeres no son en realidad más que esclavas domésticas. Ningún Estado capitalista, siquiera en la más libres de las repúblicas, la mujer goza de plena igualdad de derechos.

Una de las primeras tareas de la República Soviética es liquidar todas las restricciones de los derechos de la mujer. El poder soviético ha eliminado por completo los trámites para divorcio, esa fuente burgués de degradación, agobio y humillación.

Pronto hará un año que se promulgó la ley que establece plena libertad de divorcio. Hemos sancionado un decreto que anula toda diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos y que elimina las restricciones políticas. En ningún otro lugar del mundo han sido consagradas con tanta plenitud la igualdad y la libertad de la mujer trabajadora.

Sabemos que son las mujeres de la clase obrera las que soportan todo el peso de las leyes anticuadas.

Nuestra ley, por primera vez en la historia, ha eliminado todo lo que desconocía los derechos femeninos. Pero no es la ley lo que importa. En las ciudades y en las zonas industriales, esta ley sobre la plena libertad de matrimonio se cumple sin inconvenientes, pero



V. I. Lenin

en el campo con demasiada frecuencia es letra muerta. Allí aún predomina el matrimonio religioso. Ello se debe a la influencia de los sacerdotes, un mal que es más difícil de combatir que la antigua legislación.

Debemos ser en extremo cuidadosos cuando combatimos los prejuicios religiosos hay quienes causan un gran daño en esta lucha porque ofender en los sentimientos religiosos. Debemos hacer uso de la propaganda y la educación. Si hacemos que la lucha se tome demasiado aguda, podemos provocar sólo el resentimiento popular; semejantes métodos de lucha tienden a perpetua la división de las masas según su credo religioso, siendo que nuestra fuerza reside en la unidad. La fuente más profundade los prejuicios religiosos están en la miseria y la ignorancia; y ese es el mal que debemos combatir.

Hasta ahora, la situación de la mujer podía compararse con la de una esclava; la mujer estaba encadenada a las tareas domésticas y sólo el socialismo puede salvarla de eso. Sólo será completamente libre cuando transfórmemos la pequeña agricultura individual en agricultura colectiva y en cultivo colectivo de la tierra. Es una tarea difícil, pero ahora que se han constituido los comités de pobres, ha llegado el momento en que se consolida la revolución socialista.

Sólo ahora comienza a organizarse la parte más pobre de la población rural, y en estas organizaciones de los pobres el socialismo adquiere una base sólida.

Antes ocurría con frecuencia que la ciudad emprendía el camino revolucionario y después de ella actuaba el campo.

La presente revolución se apoya en el campo, y en ello reside su significado y su fuerza. La experiencia de todos los movimientos de liberación ha demostrado que el éxito de la revolución depende del grado en que participen en ella las mujeres. El poder soviético hace todo cuanto puede para que la mujer desarrolle una actividad socialista proletaria independiente.

El termitor³ y la familia

León Trotsky.

Este artículo es un extracto de la revolución traicionada que Trotsky escribió en Noruega en 1936.

La Revolución de Octubre cumplió honestamente sus obligaciones para con la mujer. El joven gobierno solo le otorgó la igualdad política y legal con el hombre. Lo que es, más importante, hizo todo lo posible, y en muchos casos más de lo que realizó cualquier otro gobierno, para asegurarle realmente el acceso a todas las formas de trabajo económico y cultural. Sin embargo, ninguna revolución puede convertir a una mujer en un hombre; por lo menos, no puede dividir igualmente entre ellos las cargas del embarazo, el parto y la crianza de los niños.

La Revolución llevó a cabo un heroico esfuerzo para destruir la arcaica, despreciable y retrógrada institución familiar, en la que la mujer de las clases trabajadoras desempeña las tareas pesadas desde su niñez hasta su muerte. Planificábamos reemplazar a la pequeña empresa familiar cerrada por todo un sistema social de maternidades, nurserys, jardines de infantes, escuelas, comedores y lavaderos colectivos, hospitales, sanatorios, clubes deportivos, cines, etc. La total absorción de las funciones (domésticas por las instituciones de la sociedad socialista uniría a todas las generaciones solidariamente y significaría, para la mujer, y por lo tanto para la pareja, su liberación de los fetiches acumulados durante milenios.

3- "Termidor" fue el nombre de un mes, de acuerdo al nuevo calendario proclamado por la revolución de la burguesía francesa, en el cual los radicales jacobinos conducidos por Robespierre fueron derrocados por una reacción interna, de la revolución, pero no pretendía restaurar el régimen Feudal. Trotsky usó el término como una analogía histórica para denominar la toma del poder por la burocracia conversadora estalinista, dentro del marco de relaciones de propiedad nacionalizadas. Tomando en cuenta que las relaciones de propiedad capitalista no fueron restauradas. Trotsky planteo la defensa incondicional del Estado Obrero contra los gobiernos imperialistas, mientras proclamaba la necesidad de una revolución política para expulsar a la burocracia de Stalin, cuyas desastrosas políticas fortalecían el peligro de una restauración capitalista.



León Trotsky

Hasta ahora, este gran problema no ha sido resuelto. La inmensa mayoría de los cuarenta millones de familias soviéticas sigue siendo el refugio del medievalismo, de la esclavitud y de la histeria femenina, de la humillación diaria de los niños, de la superstición femenina e infantil. No debemos permitirnos hacernos ninguna ilusión al respecto. Los sucesivos cambios en la manera de encarar el problema de la familia en la URSS son lo que mejor caracteriza la naturaleza de la sociedad soviética y la evolución de sus capas dirigentes.

Se demostró imposible cambiar de un golpe a la vieja familia. No porque faltara voluntad de hacerlo, ni porque la familia estuviera muy hondamente enraizada en los corazones de los hombres. Por el contrario; después de un breve período de desconfianza en las facilidades que otorgaba el gobierno, las obreras, y después de ellas las campesinas avanzadas, apreciaron las inconmensurables ventajas que implicaba el cuidado colectivo de los niños y la socialización de toda la economía familiar. Desgraciadamente, la sociedad era demasiado pobre y su nivel cultural muy bajo. Los recursos reales del Estado no se correspondían con los planes e intenciones del Partido Comunista. No se puede "abolir" la familia; hay que reemplazarla con algo. Es realizable la verdadera liberación de la mujer sobre la base de "la escasez generalizada". La experiencia pronto confirmó esta verdad que Marx había formulado ochenta años antes.

Durante los peores años, los obreros, y a veces su familia, comían en los comedores sociales, y este hecho era oficialmente considerado como transición a una forma socialista de vida. No hay necesidad de detenerse nuevamente en las peculiaridades de

los diferentes períodos: el comunismo militar, la NEP ⁴ y el Primer Plan Quinquenal. El hecho es que, desde que se abolió, en 1935, el sistema de vales para la comida, los obreros más acomodados volvieron a comer en sus hogares. Sería incorrecto considerar este retroceso como una señal de que el sistema socialista, que en general, nunca se aplicó, no sirve. Pero sí es una evidencia de la opinión que merecía a los obreros y a sus esposas el sistema de "alimentación social" organizado por la burocracia. Lo mismo puede decirse de los lavaderos públicos donde es más lo que se rompe y roba que lo se lava. Pero la vuelta al lavado y a la cocina en la casa, que ahora los oradores y periodistas celebran de manera vergonzante, significa el retorno de las esposas de los obreros a las tinajas y las ollas, es decir, a su vieja esclavitud. Es dudoso que la declaración de la Internacional Comunista sobre el "completo e irrevocable triunfo del socialismo en la Unión Soviética" suene muy convincente a los oídos de las mujeres de los distritos fabriles.

La familia rural, cohesionada no sólo por la industria hogareña, sino también por la agricultura... es infinitamente más estable y conservadora que la de las ciudades. Sólo unas pocas y anémicas comunas agrícolas establecieron comedores colectivos y facilidades para el cuidado de los niños en el primer período. La colectivización, según se anunciaba, iba a introducir un cambio decisivo en la esfera familiar. No por nada expropiaron las gallinas y las vacas de los campesinos. No faltó la propaganda sobre la marcha triunfal de

4- Los 3 años siguientes a la revolución, fueron un período de guerra civil, en el cual la vida económica del país fue totalmente sincronizada con las necesidades de guerra. "Comunismo de guerra" fue la regimentación sistemática del consumo, con la máxima prioridad para las necesidades militares. Esto llevó a incrementar el conflicto entre los obreros y los campesinos, cuando declina la producción industrial drásticamente y son requisadas y confiscadas las existencias de granos a los campesinos. Para revivir la economía, en 1921 Nueva Economía Política (NEP) se adoptó temporariamente, permitiendo un resurgir limitado del comercio libre dentro de los límites de la Unión Soviética y de concesiones extranjeras en las secciones nacionalizadas y estatizadas de la economía.

El primer plan quinquenal de desarrollo económico, iniciado en 1927, proyectó una modesta declaración del desarrollo industrial y una política irresoluta hacia el campesino pequeño. De pronto la burocracia revisó su posición y proclamó que el plan de 5 años sería totalmente cumplido en 4. La aceleración resultante y la colectivización forzada del campesino condujo a un período de caos económico y de enormes sufrimientos para la población.

los comedores colectivos por todo el país. Pero cuando comenzó el retroceso, la realidad se impuso. El campesino obtiene de la granja colectiva, por regla general, solamente su pan, y el forraje para el ganado. La carne, los productos lácteos y las verduras los compra a las granjas privadas de los alrededores. Y desde el momento en que las necesidades vitales más importantes son satisfechas por los esfuerzos de las familias aisladas, no se puede seguir hablando de comedores colectivos. Y la mujer sobrelleva una doble carga.

El número de plazas fijas en los centros de atención infantil, en 1932, era de 600.000, y las vacantes transitorias para la época de trabajo en el campo, sólo de 4.000.000. Las estadísticas de 1935 hablaban de 5.600.000 lugares, pero aún las plazas, permanentes ascendían a una parte insignificante del total. Más aún, la atención de los niños de esas instituciones, incluso en Moscú y Leningrado, deja bastante que desear hasta para los menos exigentes. "Un centro de atención infantil en el que el niño se siente peor que en su casa es sólo un mal asilo de huérfanos", se queja un importante diario soviético. No hay que extrañarse. entonces, de que las familias que están en mejor situación económica rehúsen esas facilidades. Pero para el grueso de los trabajadores, el número de esos "malos asilos de huérfanos" es insignificante. Hace poco el Comité Ejecutivo Central dictó una resolución por la cual la crianza de los niños huérfanos y abandonados debe ser puesta en manos privadas. A través de su organismo más autorizado, el gobierno burocrático reconoció así su fracaso en la tarea socialista más importante.

El número de chicos que concurren a los jardines de infantes aumentó, en el quinquenio 1930-1935, de 370.000 a 1.981.000. La baja cantidad de 1930 es impactante pero incluso la de 1935 es apenas una gota en el océano de familias soviéticas. Una investigación más profunda demostraría, sin dudas, de que a los mejores de estos jardines concurren los hijos de los administradores, del personal técnico, de los stjanovistas, etc.

El mismo Comité Ejecutivo Central se vio obligado, no hace mucho, a aceptar abiertamente que "la resolución de acabar con la existencia de niños sin hogar se está aplicando con debilidad".

¿Qué se esconde detrás de esta confesión? Sólo por accidente, por notas al margen que los periódicos imprimen en letra minúscula, nos enteramos de que en Moscú más de 1000 niños viven en "condiciones familiares extraordinariamente difíciles"; de que, en los así llamados hogares infantiles de la capital, hay alrededor de 1500 niños que no tienen a dónde ir y a los que se pone de nuevo en las calles; que durante los dos meses de otoño de 1935, en Moscú y Leningrado "7500 padres fueron juzgados por descuidar a sus hijos". ¿De qué sirvió juzgarlos? ¿Cuántos chicos viven en "condiciones familiares extraordinariamente difíciles" que no figuran en las estadísticas? En qué difieren las condiciones difíciles "extraordinarias" de las "simplemente difíciles" A estas preguntas no se les da respuesta. Todo esto se debe, en parte, a la gran crisis social en el curso de la cual la familia continua disolviéndose, sin que surjan instituciones para reemplazarla.

Por las mismas acotaciones accidentales de los periódicos y por las noticias criminales, se hace evidente que aún existe la prostitución en la URSS, la más extrema degradación de la mujer a los intereses de los hombres que pueden pagarles. En otoño del año pasado (1935), por ejemplo, Izvestia informó a sus lectores del arresto de "casi mil mujeres que se vendían clandestinamente en las calles de la ciudad proletaria". Entre las arrestadas había 177 obreras, 92 empleadas, 5 estudiantes universitarias, etc. ¿Qué les llevó a estos extremos? Los salarios inadecuados, la escasez, la necesidad de "algo de dinero para comprarse un vestido, zapatos, etc."

En vano buscamos datos sobre la dimensión aproximada de este mal social. La modesta burocracia ordena a los que hacen estadísticas que se callen. Pero ese silencio forzado atestigua inequívocamente que es muy numerosa la "clase" de las prostitutas de la Unión Soviética. Y aquí no se trata de "reliquias del pasado"; las prostitutas se reclutan entre la generación más joven. Ninguna persona razonable pensaría, por su puesto, en echar las culpas de este mal, tan viejo como el mundo, al régimen soviético. Pero es imperdonable, ante la existencia de la prostitución, hablar de triunfo del socialismo. Seguramente la prensa afirma (hasta donde se permite hablar de este tema espinoso) que "la prostitución está decreciendo". Es posible que esto sea cierto en comparación de los

años de hambre y desastres (1931-1933). Pero la restauración de las relaciones de mercado que se ha llevado a cabo desde entonces conducirá inevitablemente al incremento de la prostitución y de los niños sin hogar. ¡En cualquier lugar donde hay privilegiados hay parias!

El abandono masivo de niños es sin duda el síntoma más trágico de la difícil situación de las madres. Sobre este tema, incluso el optimismo de Pravda se ve obligado a veces a hacer una amarga confesión: "El nacimiento de un niño para muchas mujeres significa una seria amenaza a su posición". Es por esta razón que el poder revolucionario otorgó a la mujer el derecho al aborto. Porque, opinen lo que opinen sobre esto los eunucos y las viejas solteronas de ambos sexos, en caso de necesidad o de dificultades familiares, éste es uno de sus derechos civiles, políticos y culturales más importantes. Sin embargo, la actual desigualdad social convirtió también este derecho en un privilegio. La poca información que se desliza en la prensa sobre la práctica del aborto es realmente impactante. Por un solo hospital de una aldea en un distrito de los Urales pasaron en 1935 "105 mujeres mutiladas por las curanderas", entre ellas 33 obreras, 28 empleadas de oficina, 65 trabajadoras de las granjas colectivas, 58 amas de casa, etc. Este distrito de los Urales difiere de todos los demás solamente en que la información casualmente llegó a la prensa. ¿Cuántas mujeres serán mutiladas todos los días en toda la Unión Soviética?

Tras haber demostrado su incapacidad de ayudar a las mujeres se ven obligadas a recurrir al aborto con la necesaria asistencia médica y sanitaria, el Estado da un viraje brusco y se inclina por la prohibición. Y, tal como lo hacen en otras cuestiones, la burocracia transforma a la necesidad en una virtud. Uno de los miembros de la Alta Corte de Justicia soviética, Soltz, especialista en cuestiones matrimoniales, fundamenta la prohibición del aborto en el hecho de que en una sociedad socialista, donde no existe el desempleo, etc., etc., la mujer no tiene derecho a "reminciar a las alegrías de la maternidad". He aquí mezclados la filosofía de un cura y el poder del gendarme. El organismo central del Partido gobernante acaba de reconocer que el nacimiento de un niño constituye, para algunas mujeres, y sería más correcto decir "para una enorme

mayoría”, “una amenaza para su posición”. También ha aceptado que “la liquidación de la existencia de niños abandonados y huérfanos ésta llevando a cabo muy débilmente”, lo que sin duda significa un nuevo incremento de niños sin hogar. Pero he aquí que un juez soviético nos informa que en un país “donde la vida es feliz” debe castigarse el aborto con la prisión, igual que en los países capitalistas, en donde la vida es muy triste, En lo que respecta a “nuestras mujeres”, aquellas para las que se producen los perfumes lujosos y otras cosas agradables, seguirán haciendo lo que les parezca bajo las propias narices de una justicia indulgente. “Necesitamos gente -concluye Soltz- olvidándose de los niños sin hogar. “Entonces tengan la bondad de criarlas ustedes”, sería la respuesta de millones de mujeres trabajadoras, si la burocracia no hubiese sellado sus labios. Estos caballeros parecen haberse olvidado de que el socialismo iba a terminar con las causas que obligan a la mujer al aborto, no ha imponerle “las alegrías de la maternidad” a través de una estúpida interferencia policial en lo que significa, para cada mujer, lo más íntimo de su vida.

La Ley de prohibición del aborto fue sometida a la así llamada discusión popular y ni siquiera el fino tamiz de la prensa soviética pudo evitar que se colaran por él amargas protestas y simuladas quejas. La discusión se cortó inmediatamente y el 27 de junio el Comité Ejecutivo Central dictó vergonzosa ley. Hasta alguno de los apologistas oficiales se sintieron avergonzados. Luís Ficher declaró que la Ley escondía un deplorable mal entendido. En realidad, la nueva ley contra las mujeres -exceptuando, por supuesto, a las “damas”- es el fruto lógico y natural de una reacción termidoriana.

La triunfal rehabilitación de la familia es consecuencia de la bancarrota material y cultura del Estado. En vez de decir abiertamente “hemos sido demasiado pobres e ignorantes para crear relaciones socialistas entre los hombres, nuestros hijos y nietos realizarán este objetivo”, los dirigentes están forzando al pueblo a nuclearse nuevamente bajo la costra de la familia destruida, y no sólo eso sino a considerarla, so pena de extremos castigos, el núcleo sagrado del socialismo triunfante. Es difícil medir el alcance de este retroceso.

La nueva corriente lo penetra todo: el derecho y la literatura, la justicia y el ejército, la prensa y la escuela. Cuando algún ingenuo y honesto joven comunista junta valor para escribir: "ustedes harían mejor en ocuparse de resolver el problema de cómo puede la mujer romper con las limitaciones que le impone la familia", recibe por respuesta un buen par de azotes... y se queda callado. Al ABC del comunismo se le declara "exceso ultraizquierdista". En nombre de una nueva moral se resucitan los prejuicios estúpidos de los filisteos ignorantes. ¿Y qué está sucediendo en la vida cotidiana de todos los rincones del país? La prensa refleja sólo en muy débil medida la profundidad de la reacción termidoriana en el terreno familiar.

Como la pasión de la prédica evangélica crece proporcionalmente al pecado, el séptimo mandamiento está adquiriendo gran popularidad en la capa gobernante. Los moralistas soviéticos apenas tienen que cambiar la fraseología.

Se inició una campaña contra los divorcios demasiado frecuentes y fáciles. La imaginación creadora de los legisladores inventó una disposición tan "socialista" como es cobrar por el registro de los divorcios, y aumentar la tarifa cuando éstos son repetidos. Así se hace más difícil el divorcio, sin duda, para los que no pueden pagarlo, para los círculos privilegiados estamos seguros, el pago no ofrecerá dificultad. Más aún los dueños de lindos departamentos, automóviles y otras cosas buenas por el estilo, arreglan sus asuntos personales sin innecesaria publicidad, y por lo tanto sin registro oficial. Es solo en los estratos inferiores de la sociedad donde la prostitución adquiere un carácter pesado y humillante. En las alturas de la sociedad soviética, donde el poder se combina con la riqueza, la prostitución adquiere la forma elegante de pequeños servicios mutuos, incluso asume el aspecto de "familia socialista". Ya nos hemos referido a los artículos de Sosnovsky sobre la importancia del "harem automovilístico" ⁵ en la degeneración de la

5- L.S. Sosnovsky, fue uno de los primeros líderes de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos, dentro de la Unión Soviética, en capitular ante la fracción estalinista. En la Revolución Traicionada, Trotsky se refiere al famoso periodista soviético Sosnovsky (quién señaló el rol especial jugado por 'el factor harem automovilístico' en la formación de la moral de la burocracia soviética. Los viejos artículos de Sosnovsky ... están perlados con episodios indignables extraídos de la vida del nuevo estrato dirigente, que muestra

capa gobernante.

Los líricos, los académicos y otros "amigos de la Unión Soviética" tienen ojos para no ver nada. Las leyes sobre el matrimonio y la familia establecidas por la Revolución de Octubre, que fueran en una época objeto de legítimo orgullo para los revolucionarios, están siendo tergiversadas y mutiladas con modificaciones tomadas de la legislación de los estados burgueses. Y como a propósito uniendo el ridículo a la traición, los mismos argumentos que en épocas pasadas fundamentaban la libertad incondicional del aborto y divorcio, "la liberación de la mujer", la "defensa de los derechos de la personalidad. la protección a la maternidad", se repiten hoy en función de limitarlos o terminar completamente con ellos.

El retroceso no sólo asume las formas más hipócritas, sino que va mucho más allá de lo que la desesperante situación económica exige. A las causas objetivas que provocan el retorno a formas burguesas como el pago de tarifas se agrega el interés social de la capa gobernante en profundizar la legislación burguesa. La razón de fondo que explica el actual culto a la familia reside en la necesidad de la burocracia de una jerarquía estable de relaciones sociales, para educar a la juventud en la aceptación de la autoridad y el poder.

Mientras aún se alentaba la esperanza de concertar en las manos del Estado la educación de las nuevas generaciones, al gobierno no sólo no le preocupa apoyar a la autoridad de "los mayores", en particular de los padres, sino que, por el contrario, se hacía lo posible por separar a los niños de la familia, con el fin de protegerlos de las tradiciones de un modo de vida retrógrado. No hace mucho, durante el Primer Plan Quinquenal, las escuelas y la Juventud Comunista utilizaban a los niños para avergonzar, y , en general, "reeducar", a los padres alcohólicos y a las madres religiosas (si lograban o no hacerlo es otra cuestión). De todos modos, este método implicaba sacudirlas relaciones entre padres e hijos desde la base. En este terreno, también importante, se ha cambiado totalmente. Junto con el séptimo mandamiento se ha restaurado totalmente el quinto, aunque todavía, seguramente se *abiertamente en qué alto grado los conquistadores han asimilado la moral de los conquistados.*

hacen referencia a Dios. Pero en las escuelas francesas tampoco se recurre a este complemento, y ello no evita que tengan pleno éxito en inculcar el conservadorismo y la rutina. ⁶

De paso, el respeto a la autoridad de las generaciones adultas ha llevado a un cambio de política en el campo de la religión. La negación de Dios, de su asistencia y sus milagros, fue la cuña más profunda que introdujo el poder revolucionario entre hijos y padres. La lucha por el desarrollo cultural, la propaganda seria y la educación científica, la oposición a las iglesias, bajo la dirección de elementos como Yaroslavsky a menudo degeneró en actitudes bufonescas y erróneas.

Ahora se puso punto final al bombardeo de los cielos, igual que el bombardeo a la familia. La burocracia, preocupada por adquirir reputación de "respetable" ha ordenado a los jóvenes "ateos" que rindan sus armas y se pongan a hacer sus deberes escolares. Respecto a la religión, se ha ido estableciendo gradualmente un régimen de irónica neutralidad. Pero ésta es solamente la primera etapa. No sería difícil predecir qué sucedería en la segunda y la tercera si el curso de los acontecimientos dependiera solamente de quienes detentan la autoridad actualmente.

La hipocresía de las opiniones dominantes se delinea, en cualquier época y lugar, como el cuadrado el cubo de las contradicciones sociales. Así de aproximada es la ley histórica de lo ideológico, traducida al lenguaje matemático. El socialismo, si es digno de su nombre, implica relaciones humanas sin egoísmo, amistad sin envidia ni intrigas, amor sin cálculos. La doctrina oficial declara que estas normas ideales ya están realizadas y cuanto más insisten con ello, más fuertemente la realidad protesta contra esas declaraciones. "Sobre la base de una real igualdad entre hombres y mujeres -dice, por ejemplo, el nuevo programa de la Juventud

6- Emilian Yaroslavsky era un líder de La Sociedad sin Dios, una organización establecida para dirigir la propaganda contra la religión. Era miembro del Presídium de la Comisión Central de Control y coautor de los cargos oficiales promovidos contra Trotsky en julio del 1927, por este organismo. Escribió un libro de texto en los años veinte, falsificando la historia bolchevique, bajo los designios de Stalin. Fue denunciado por Stalin en 1931 por permitir "el contrabando de ideas trotskistas en su historia, porque, mientras el libro alababa al estalinismo, no glorificaba al mismísimo Stalin.

Comunista, sancionado en abril de 1936- está surgiendo una nueva familia, el florecimiento de la cual será una preocupación del Estado soviético”.

Un comentario oficial suplemento al programa: “Nuestra juventud, en la elección de sus compañeros de toda la vida -esposa o marido- considera un solo motivo, un solo impulso: el amor. El matrimonio burgués, de conveniencia económica, no existe para las generaciones en crecimiento”. (Pravda, 4 de abril de 1936). En lo que concierne a las obreras y obreros de base, eso es más o menos cierto. Pero “el matrimonio por interés”, es comparativamente poco conocido entre los trabajadores de los países capitalistas. Las cosas son bastante distintas en los estratos medios y altos. Los nuevos agrupamientos sociales automáticamente estampan su sello sobre las relaciones sociales. Los vicios que el poder y el dinero crean en las relaciones sexuales están floreciendo tan lujuriosamente en los rangos de la burocracia soviética como si se hubieran dado el objetivo de superar a las burguesías de occidente, en este terreno.

En contradicción total con la cita de Pravda, “el matrimonio por interés”, tal como la misma prensa soviética lo confiesa en momentos de franqueza inevitable o accidental, ha resucitado plenamente. Calificación, salario, empeno, número de galones en el uniforme militar, alcanzan más y más significación, pues con ellos se superan las dificultades sobre zapatos, tapados de piel, departamentos, baños y -el sueño máximo- automóviles. La simple pelea por una habitación une y divorcia no pocas parejas cada año en Moscú. El problema de los parientes ha alcanzado significación excepcional. Es muy útil tener como suegro a un comandante militar o un comunista influyente, o como suegra a la hermana de un alto funcionario. ¿Nos puede extrañar esto? ¿Podría ser de otra manera?.

Uno de los capítulos más dramáticos en el gran libro de los soviets será el que historie la desintegración y ruptura de aquellas familias soviéticas en las que el marido, como miembro del Partido, sindicalista, comandante militar o administrador, desarrolle y pruebe nuevos gustos de vida, y su esposa, achatada por la familia,

permanezca en el viejo nivel. El camino de las dos generaciones de la burocracia soviética está empedrado con las tragedias de las esposas repudiadas y abandonadas. El mismo fenómeno se observará con la nueva generación. La mayor parte de todas las crudezas y crueldades se la hallará en las mismas alturas de la burocracia, donde un gran porcentaje se compone de acomodados de escasa cultura, que consideran que todo les está permitido. Los archivos y memorias, algún día nos expondrán los crímenes en relación a las esposas, y a las mujeres en general, de pare de esos evangelistas de la moral familiar y de las "alegrías de la maternidad" compulsiva, que son, debido a su posición, impunes a cualquier demanda.

No, la mujer soviética aún no es libre. La completa igualdad ante la ley ha dado tanto más a las mujeres de las capas altas, representativas de trabajos burocráticos, pedagógicos y, en general, intelectuales, que a las obreras y, más aún que a las campesinas. Tanto como la sociedad resulta incapaz de encarar ella misma las necesidades materiales de la familia, la madre puede cumplir satisfactoriamente una función social, a condición de tener a su servicio una esclava blanca: nurse, sirvienta, cocinera. De los cuarenta millones de familias soviéticas, el 5%, quizás el 10%, construyen su base directa o indirectamente sobre el trabajo de esclavos domésticos. Un censo cierto de las sirvientas soviéticas tendría tanta significación para percibir la posición de las mujeres en la Unión Soviética, como el Código legal soviético completo a pesar de todo lo progresivo que sea. Pero, por esta misma razón, las estadísticas soviéticas ocultan a las sirvientas bajo el nombre de "mujeres que trabajan" u "otras".

La situación de la madre es la familia considerada una gran comunista, y que dispone de cocinera, teléfono para encargar pedidos a las tiendas, automóvil para diligencias, etc., tiene poco en común con la situación de la obrera, que está obligada a correr a los comercios, preparar ella misma la cena, llevar a pie a sus niños al jardín de infantes, si le es posible conseguir uno. Ninguna etiqueta socialista puede ocultar el contraste social, que no es menos chocante que el contraste ente la señora burguesa y la mujer proletaria en cualquier país de occidente.

La familia genuinamente socialista, a la cual la sociedad le quitará la vejación diaria de las cargas insoportables y humillantes, no tendrá necesidad de ninguna regimentación, y la sola idea de leyes acerca del aborto y el divorcio le resultará tan repudiable como el recuerdo de los prostíbulos o los sacrificios humanos. La legislación de Octubre dio un gran paso hacia esa familia. El retroceso cultural y económico ha producido una dura reacción. La legislación termidoriana está empujando una retirada hacia los modelos burgueses, cubriendo esta retirada con falsos discursos acerca del carácter sagrado de la "nueva" familia. En este problema, también, la quiebra socialista se recubre a sí misma de hipócrita respetabilidad.

Hay observadores sinceros que son impactados, especialmente sobre la cuestión de los niños, por el contraste entre los elevados principios y la realidad horrible. El solo hecho de las medidas furiosamente criminales que han sido adoptadas contra los niños sin hogar, es suficiente para mostrar que la legislación socialista, en defensa de las mujeres y los niños es pura hipocresía. Están los observadores de otra clase que son engañados por la amplitud y magnanimidad de esas ideas que han sido presentadas bajo la forma de leyes e instituciones administrativas. Estos, cuando ven madres desvalidas, prostitutas y niños sin hogar, esos optimistas se dicen a sí mismos que el ulterior crecimiento de la riqueza material gradualmente llenará las leyes socialistas de real contenido.

No es fácil decidir cuál de estas dos modalidades de aproximación a la cuestión es más equivocada y más dañina. Sólo la gente dotada de una ceguera histórica puede dejar de percibir la amplitud y audacia del plan social, la importancia de las primeras etapas de su desarrollo y las inmensas posibilidades que ha abierto. Pero, por otra parte es imposible, no indignarse ante la pasividad y el optimismo, esencialmente indiferentes, de quienes cierran los ojos ante el crecimiento de las contradicciones sociales, y se conforman a sí mismos vislumbrando el futuro, cuya llave proponen, respetuosamente, dejar en manos de la burocracia. Como si la igualdad de derechos de la mujer y el hombre no estuviera y a convertida en la igualdad de esa falta de derechos por esa misma burocracia. Y como si en algún manual de la sabiduría se prometiera

firmemente de la burocracia soviética no introducirá más opresión en vez de libertad.

Como el hombre esclaviza a la mujer, cómo el explotador somete a ambos, cómo los más explotados han intentado, a costa de su sangre, liberarse de la esclavitud y sólo han cambiado una cadena por otra, es de lo que nos habla en su mayor parte la historia. Esencialmente, no nos dice otra cosa. Pero, ¿cómo lograr la real liberación del niño, de la mujer y del ser humano?. Para eso carecemos aún de modelos. Toda la experiencia pasada, completamente negativa, exige de los explotados, como mínimo, y primero que nada, una implacable desconfianza de todo privilegio y de todo gendarme sin control.

El termitor y la familia

Alexandra Kollantai

Dejando a los estudiosos burgueses absortos en el debate de la cuestión de la superioridad de un sexo sobre el otro, o en el peso de los cerebros y en la comparación de la estructura psicológica de hombres y mujeres, los seguidores del materialismo histórico aceptan plenamente las particularidades naturales de cada sexo y demandan sólo que cada persona, sea hombre o mujer, tenga una oportunidad real para su más completa y libre autodeterminación, y la mayor capacidad para el desarrollo y aplicación de todas sus aptitudes naturales. Los seguidores del materialismo histórico rechazan la existencia de una cuestión de la mujer específica separada de la cuestión social general de nuestros días. Tras la subordinación de la mujer se esconden factores económicos específicos, las características naturales han sido un factor secundario en este proceso. Sólo la desaparición completa de estos factores, sólo la evolución de aquellas fuerzas que en algún momento del pasado dieron lugar a la subordinación de la mujer, serán capaces de influir y de hacer que cambie la posición social que ocupa actualmente de forma fundamental. En otras palabras, las mujeres pueden llegar a ser verdaderamente libres e iguales sólo en un mundo organizado mediante nuevas líneas sociales y productivas.

Sin embargo, esto no significa que la mejora parcial de la vida de la mujer dentro del marco del sistema actual no sea posible. La solución radical de la cuestión de los trabajadores sólo es posible con la completa reconstrucción de las relaciones productivas modernas. Pero, ¿debe esto impedirnos trabajar por reformas que sirvan para satisfacer los intereses más urgentes del proletariado? Por el contrario, cada nuevo objetivo de la clase trabajadora representa un paso que conduce a la humanidad hacia el reino de la libertad y la igualdad social: cada derecho que gana la mujer le acerca a la meta fijada de su emancipación total...

La socialdemocracia fue la primera en incluir en su programa la demanda de la igualdad de derechos de las mujeres con los de los



Alexandra Kollantai

hombres. El partido demanda siempre y en todas partes, en los discursos y en la prensa, la retirada de las limitaciones que afectan a las mujeres, es sólo la influencia del partido lo que ha forzado a otros reformas en favor de las mujeres. Y, en Rusia, este partido no es sólo el defensor de las mujeres en relación a su posición teórica, sino que siempre y en todos lados se adhiere al principio de igualdad de la mujer.

¿Qué impide a nuestras defensoras de los "derechos de igualdad", en este caso, aceptar el apoyo de este partido fuerte y experimentado? El hecho es que por "radicales" que pudieran ser las igualitaristas, siguen siendo fieles a su propia clase burguesa. Por el momento, la libertad política es un requisito previo esencial para el crecimiento y el poder de la burguesía rusa. Sin ella resultará que todo su bienestar económico se ha construido sobre arena. La demanda de igualdad política es una necesidad para las mujeres que surge de la vida en sí misma.

La consigna de "acceso a las profesiones" ha dejado de ser suficiente, y sólo la participación directa en el gobierno del país promete contribuir a mejorar la situación económica de la mujer. De ahí el deseo apasionado de las mujeres de la mediana burguesía por obtener el derecho al voto, y por lo tanto, su hostilidad hacia el sistema burocrático moderno.

Sin embargo, en sus demandas de igualdad política nuestras feministas son como sus hermanas extranjeras, los amplios horizontes abiertos por el aprendizaje socialdemócrata permanecen ajenos e incomprensibles para ellas. Las feministas buscan la igualdad en el marco de la sociedad de clases existente, de ninguna manera atacan la base de esta sociedad. Luchan por privilegios para ellas mismas, sin poner en entredicho las prerrogativas y privilegios existentes. No acusamos a las representantes del movimiento de mujeres burguesas de no entender el asunto, su visión de las cosas mana inevitablemente de su posición de clase...

Entrevista a Guillermo Lora Secretario General del POR

*Publicado en "Documentos No. 19, Revista Teórica del P. O.R.
Enero 1982*

¿Cómo el POR educa a la militancia para enfrentar la cuestión de superar la actitud machista producto de la actual sociedad y del mismo desarrollo histórico?

¿ Qué logros se han obtenido?

GL: El programa del POR declara que lucha por la igualdad entre el hombre y la mujer, por la liberación femenina. Una buena educación política y teórica puede llevar a los militantes a superar la tara del machismo y a las camaradas a contribuir positivamente en esta tarea.

Ni duda cabe que las relaciones familiares son las más conservadoras y es frecuente observar que los militantes no actúan en el hogar y frente a su pareja conforme a sus ideas revolucionarias. Para nosotros el grado de liberación de la sociedad y del proletariado se mide por la altura que ha alcanzado la liberación de la mujer. Sin embargo de esto, los militantes siguen siendo machistas en el hogar, lo que impide seriamente la superación de la mujer y su total integración a la militancia revolucionaria, que por ahora es el único campo en el que efectivamente puede darse la igualdad entre los sexos. Esta situación lamentable denuncia que no se ha logrado la necesaria profundidad en el conocimiento de la teoría y que no se ha comprendido debidamente el programa partidista. Es urgente que los camaradas comprendan que tienen que revolucionar su conducta cotidiana frente a sus compañeras.

El partido da todos los elementos para sepultar la vergüenza del machismo y será bien que acentúe la crítica ala inconducta en la que incurren muchos camaradas. Sin embargo, se precisa que las camaradas tomen en serio su papel de educadoras de sus compañeros. No pueden esperar pasivamente que todo lo haga el partido, son ellas las que deben jugar el rol decisivo. Debe discutirse



Guillermo Lora

con ayuda del marxismo cuáles son las relaciones familiares que impulsan hacia el movimiento revolucionario en lugar de entrabararlo. No hay que burlarse cuando se dice que la mujer tiene que ser la educadora de su compañero.

¿Cómo se da en los hechos la igualdad entre el hombre y la mujer en las actividades partidistas?

GL: El POR, por sus ideas programáticas y en práctica diaria, considera a los militantes iguales, por encima de las diferencias de sexo; les ofrece las mismas oportunidades y les exige el cumplimiento de todas sus obligaciones. Corresponde a la mujer cambiar radicalmente de mentalidad: abandonar el prejuicio de que ella no puede elevarse hasta el nivel de los militantes varones y menos llegar a dominar la teoría y contribuir a su creación. Las campesinas y las obreras han dado pruebas fehacientes de su gran capacidad de lucha y esto debe reflejarse en la militancia. Las camaradas deben verse en el espejo de Agar Peñaranda (Marcel) que alcanzó y superó a los militantes en todos los aspectos. La sociedad capitalista es machista y para todas las mujeres la liberación verdadera vendrá con el comunismo: pero las revolucionarias pueden emular con los varones en el campo de la militancia. siempre que así lo deseen y trabajen con firmeza en ese sentido. Si ellas demuestran capacidad y total entrega al partido no hay duda que concluirán dirigiéndolo.

¿Qué opinas sobre la "libertad sexual" planteada por algunos movimientos feministas a tiempo de romper con la moral pequeño burguesa?

GL: El amor libre supondrá, en la sociedad futura, la eliminación de todo interés que no sea el de la afinidad entre hombre y mujer en la constitución de la familia. Los marxistas somos partidarios del amor libre en este sentido, que de ninguna manera debe confundirse con el libertinaje o la promiscuidad sexual, tan acertadamente repudiados por Lenin. Hay que evitar que los problemas sexuales personales suplanten el planteamiento político de la liberación de la mujer.

¿ Qué relación existe entre las reivindicaciones propias de la mujer y las clasistas?

GL: Vivimos dentro de una sociedad dividida en clases y al plantear el problema de la mujer tiene que tenerse presente dos cuestiones de particular importancia: se trata de un problema, aunque no clasista y si de alcance general, que está inmerso en la lucha de clases y que, al mismo tiempo, no puede plantearse al margen de las particularidades nacionales, que, como enseña Trotsky, debe uniformar la estrategia revolucionaria. Se puede concluir que el problema de la mujer es un problema social y que es incorrecto plantearlo como exclusivo de un sexo, al margen de la lucha de clases o como impropio de los otros sectores sociales.

Las mujeres de todas las clases soportan la opresión en el hogar y las obreras están sometidas a la doble explotación. Las burguesas son víctimas de la cosificación, han concluido convertidas en instrumentos de lujo. Todas ellas serán emancipadas por la revolución proletaria y dentro del comunismo. La lucha en favor de la modernización de las leyes en este plano debe plantearse como un medio de movilización hacia el cumplimiento de la finalidad estratégica del proletariado. La clase obrera, por ser revolucionaria, es la que mejor encarna la necesidad y ansia de liberación de la mujer en general y de la proletaria en particular. Por esto mismo las mujeres, si efectivamente quieren librarse, deben engrosar las filas revolucionarias.

¿ Qué particularidades se dan en Bolivia con referencia a la opresión del hombre sobre la mujer?

GL: Seguramente lo más notable es el acentuado machismo que se nota en las capas populares de población, en las que la mujer, prácticamente, se considera propiedad del varón y éste obra en consecuencia. Es uno de los rasgos de nuestro tremendo atraso que se refleja en el proletariado, la pequeña burguesía y las capas sociales más elevadas.

El problema de la mujer en Bolivia presenta particularidades que ciertamente no son comunes a todos los países. La opresión de la mujer no arranca únicamente de los rasgos de la doble jornada

de trabajo que tiene que realizar, en la fábrica y en el hogar, sino que muestra los aspectos propios de los modos de producción precapitalistas. Para los campesinos la mujer queda reducida a la condición de fábrica de hijos y el propio sirwiñaku está sometido a esta concepción y no corresponde a un concepto de liberación sexual como algunos creen. En el seno de la familia campesina, que es la mayoritaria, predomina el machismo y la mujer permanece sojuzgada, aunque este sojuzgamiento, sea diferente al que se da en el seno del proletariado. Es comprensible que la situación de la mujer campesina y los hábitos del hogar propios de una economía autosuficiente se proyecten al proletariado y a la clase media, lo que puede constatarse, por ejemplo, en la situación de las mujeres que pertenecen a las capas populares de las ciudades.

Lo anterior permite afirmar que el problema de la mujer boliviana forma parte de la lucha nacional y que sus objetivos van más allá de los estrictamente clasistas. La mujer con sus problemas en parte inseparable de la nación oprimida, en cuyo seno las clases sociales entran en una determinada relación, definida básicamente por la evolución de la conciencia del proletariado.